

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERU

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



**PERCEPCIÓN DE LA MILITANCIA APRISTA RESPECTO AL CAMINO
DEL PARTIDO DURANTE EL PERÍODO 1990-2011: “Realismo pragmático”,
populismo e ideología partidaria en la estrategia de adaptación y supervivencia del
PAP.**

**Tesis para optar el Título de Licenciado en Ciencia Política y Gobierno
que presenta:**

Autor

Raúl Enzo Leiva Elizalde

Asesor

Ricardo Martín Tanaka Gondo

Marzo de 2013

RESUMEN

La tesis plantea que el cambio acaecido en el Partido Aprista Peruano (PAP), entre su primer y su segundo gobierno, es percibido por la militancia como una expresión realista para la adaptación a condiciones adversas con vista a lograr la sobrevivencia del partido, así como la consecución de sus fines históricos, razón por la cual no se percibe como una traición a los ideales del mismo. A su vez la militancia considera que la ideología partidaria contiene elementos que permiten explicar el camino efectuado. No obstante, el estilo de conducción de Alan García y la dirigencia es percibido como vertical, lo cual profundiza la brecha imperante en la relación intrapartidaria y desaprovecha el caudal político de las bases, ocasionando así la debilidad que el partido mostró en los procesos electorales del 2010 y el 2011. Si bien este hecho sustentaría el enfoque que señala que “*el PAP ha muerto*”, con base en la estrategia realista y pragmática de adaptación previamente seguida, que la militancia apoyó, el partido puede repetir los resultados conseguidos en los procesos electorales del 2001 y el 2006, sustentando la sobrevivencia del PAP, así como su viabilidad a futuro.

INDICE

Resumen.....	1
Capítulo1: Introducción.....	3
1.1 Perspectiva crítica.....	4
1.2 Perspectiva comparada.....	6
1.3 Metodología.....	10
Capítulo 2: Populismo, significado teórico e implicancia en la performance de un partido político.....	12
2.1 Presentación general del populismo.....	12
2.2 Enfoque de Levitsky: Adaptabilidad como clave de la sobrevivencia de un partido populista.....	17
2.3 Relación entre el neopopulismo y el neoliberalismo.....	18
Capítulo 3: Ideología del Partido Aprista Peruano.....	21
3.1 Elementos de la ideología aprista.....	21
3.2 Sustentación de los cambios desde la ideología aprista.....	25
3.3 Relación entre la ideología aprista y el concepto populista.....	32
Capítulo 4: Historia reciente del PAP, hechos y análisis.....	35
4.1 Hechos acaecidos en el PAP durante el período en análisis.....	35
4.2 Análisis de los hechos: Realismo pragmático, populismo e ideología partidaria como aspectos claves para la adaptación y sobrevivencia del PAP.....	39
Capítulo 5: Entrevistas.....	47
5.1 Realización de la entrevistas.....	47
5.2 Presentación de las entrevistas.....	50
5.3 Información recogida: Interpretación de las entrevistas.....	65
Capítulo 6: Conclusión.....	68
Bibliografía.....	75

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN

La motivación principal del trabajo es resolver la controversia respecto a cuál es la percepción de la militancia respecto al camino seguido por el PAP durante el período 1990-2011.

El debate surgido se da entre la posición que considera que la performance del partido durante tal etapa constituye una traición a sus ideales primigenios, hecho que, consideran, confundió a los apristas y los debilitó a tal punto que el partido se halla en una severa crisis que hace peligrar su futuro político. Tal posición es sostenida por Nelson Manrique, Héctor Vargas Haya, Alejandro Santa María, Luis Alberto Salgado y Sinesio López. Es menester consignar que esta posición, aunque con pequeñas diferencias propias de los distintos contextos en los cuales surgió, es tan antigua como el partido mismo. Tal como consigna Juan Dal Mazo, ya en 1928, en el artículo intitulado “¿Qué es el ARPA?”, el revolucionario cubano Julio Mella acusaba que

En su lucha contra el imperialismo (el ladrón extranjero) las burguesías (los ladrones nacionales) se unen al proletariado, buena carne de cañón. Pero acaban por comprender que es mejor hacer alianza con el imperialismo, que al fin y al cabo persiguen un interés semejante. De progresistas se convierten en reaccionarios. Las concesiones que hacían al proletariado para tenerlo a su lado, las traicionan cuando éste, en su avance, se convierte en un peligro tanto para el ladrón extranjero como para el nacional. De aquí la gritería contra el comunismo.

Por otra parte, la posición comparada¹ considera que la performance aprista siguió una lógica realista y pragmática enmarcada dentro de la ambigüedad propia del populismo latinoamericano, razón por la cual el PAP, en tanto partido de filiación populista, ha mostrado flexibilidad a lo largo de su historia. Se considera que los giros realizados fueron sustentados por Haya de la Torre a través de la ideología del partido, y que lo mismo fue sustentado como necesario para alcanzar los ideales del partido, razón

¹ Se asigna la denominación “comparada” en tanto esta perspectiva hace un análisis comparativo del PAP con los partidos que, según su capacidad adaptativa, sobrevivieron o murieron en el camino político latinoamericano.

por la cual los militantes, apistas de base leales e identificados con su partido a pesar de las adversidades, perciben que el cambio era necesario en tanto debían adaptarse para sobrevivir y alcanzar sus banderas primigenias. Esta lógica se sustentaría en la adaptación, sobrevivencia y evolución exitosa del PAP, así como en la desaparición de los partidos políticos que no supieron adaptarse. Tal posición es sostenida por Jennifer Cyr, Augusto Ruiz Zevallos, Daniel Parodi, Martín Tanaka, Heraclio Bonilla y Paul Drake.

En las siguientes líneas se exponen ambas posiciones, así como la metodología del trabajo.

1.1 Perspectiva crítica

Ahondando en lo señalado, respecto a la perspectiva crítica se indica lo siguiente. Tal posición sostiene que la disimilitud entre tales gobiernos se comprenden bajo el prisma de un accionar que se enmarca en un progresivo alejamiento del aprismo histórico. Sostiene que, en la actualidad, el viraje ha debilitado y desarmado al partido, lo que se demuestra a través de tres hechos concretos. El primero, la incapacidad del partido para presentar una candidatura viable a las elecciones municipales del 2010; el segundo, la profundización de tal incapacidad puesta en evidencia a través de la fallida candidatura presidencial de Mercedes Aráoz a las elecciones del 2011, lo cual constituye muestra de la desorientación de un partido que, por la incoherencia con la que actúa al derechizarse, ha perdido identidad y se ha debilitado a tal punto que no es capaz de presentar un candidato propio; el tercero, el haber obtenido tan sólo cuatro curules para el período 2011-2016.

Para tal posición, la desorientación de la militancia, y su molestia por la traición cometida, constituye la causa de una crisis que aleja al partido de los sectores populares, lo debilita y, a través de ello, origina su fracaso. Nelson Manrique considera que el injustificado viraje que causa tal situación, se muestra en el siguiente accionar:

Luego del desastre en que terminó su primer gobierno, Alan García ha cerrado, al parecer definitivamente, la fase de la historia del Apra en que este constituía una representación de los sectores populares [Ello pues] en su segundo gobierno ha asumido abiertamente la representación de los intereses de la gran burguesía asociada a los intereses extranjeros. [Así, el PAP, con García a la cabeza] faltó a

todas sus promesas electorales aliándose con los empresarios en contra de los trabajadores, mantuvo los privilegios que el gobierno de Fujimori otorgó a las empresas transnacionales y convirtió en su bandera fundamental el despojo de las comunidades campesinas de la sierra y de las comunidades nativas de la selva de sus tierras y recursos, para entregarlos a los capitales imperialistas (Manrique 2009: 411).

Inscrito en ello, se acusa de la severa crisis del PAP a quien lo lideró durante el período en estudio. Así, la voz más enfática dentro de esta crítica es la de Héctor Vargas Haya, en la entrevista que me concedió, señaló: “no coincido con García en nada, porque para mí es el sepulturero del partido”. Por su parte, en la entrevista realizada a Alejandro Santa María, tal afirmó que García “liquidó al partido, impone y miente, es fariseo, hay un total vacío de valores éticos o morales en él”. La crisis del partido se agrava así por la presencia de un líder que impone el alejamiento del aprismo a sus banderas históricas. De forma similar, Luis Alberto Salgado considera “que el PAP oficial que encabeza Alan García ya no representa al APRA de Haya de la Torre” y que, hogaño, el partido se encuentra “en una crisis sin precedentes”. Dentro de tal perspectiva, en el artículo intitulado “El zorro de abajo. En defensa del perro del hortelano” Sinesio López considera que lo escrito por García en el “El síndrome del perro del hortelano”²,

[...] lo ubica en el polo opuesto de "El antiimperialismo y el Apra" y otros escritos fundacionales del partido de Alfonso Ugarte. Esta negación de Haya de la Torre por Alan García es un asunto que concierne a los apristas y a los simpatizantes del Apra. Ellos tienen que confirmar o desautorizar esta negación doctrinaria del Apra por parte de García. El viraje ideológico a la derecha, que venía expresándose en las políticas del gobierno, aparece ahora dicho en blanco y negro como una negación explícita de la doctrina auroral del Apra.

Tal negación del aprismo histórico, condice lo expresado por esta posición en tanto se considera que la misma es causante de la ejecución de políticas contrarias a las

² Artículo publicado en el Diario “El Comercio”, 28 de octubre del 2007.

que el PAP defendió. El proceso de abandono de su posición primigenia en un camino de derechización, es consignado por López en las siguientes líneas

Me sorprendió asimismo que García escribiera como si estuviera descubriendo la pólvora cuando en realidad está repitiendo lo que ha pensado la derecha desde siempre, particularmente la oligarquía [...] ¿Cuál es la diferencia entre el modelo económico oligárquico y el que propone García? En realidad, casi ninguna. Lo que propone García es la profundización del mismo modelo con pocas y superficiales novedades. El trabajo servil de antes será ahora reemplazado por los *services* y por los contratos, típicas modalidades de trabajo (que utiliza el capitalismo salvaje para elevar desmesuradamente sus ganancias) contra las cuales insurgió la candidatura de García en el 2001 y en el 2006. La propuesta de García es privatizar los bosques amazónicos, vender las tierras comunales, expropiar a los campesinos y pobladores sus tierras para entregar el subsuelo a las grandes corporaciones extranjeras. García cree que este modelo de desarrollo hará del Perú, sino un paraíso, al menos un país con bienestar, pero que el gobierno aprista y él mismo como presidente no pueden impulsarlo porque tienen la férrea oposición del perro del hortelano.

En tal sentido, el PAP no sólo habría abandonado su orientación de izquierda sino que, a la vez, al derechizarse, busca poner en práctica políticas que encuentran en el pueblo su principal obstáculo. Tras cinco años de gobierno, tal hecho significó una fuerte factura política al PAP, debilitándolo y dejándolo en un estado de crisis.

1.2 Perspectiva comparada

Por otra parte, contrario a tal posición, la perspectiva que analiza la lógica que constituyó el camino seguido por el partido, considera que hay mucho más continuidad y coherencia que lo que la primera posición reconoce. Tal perspectiva inquiere si, por ejemplo, ¿no es significativo que allí donde tantos partidos fracasaron por no poder enfrentar los distintos contextos adversos a los mismos, el PAP sí logró sobrevivir e, incluso, tras la crisis acaecida y los constantes fracasos de la década de 1990, pudo alzarse con el poder por segunda vez en su historia? Una argumentación importante respecto a esta posición, es intentar comprender la racionalidad con la que los actores

políticos actuaron dentro del escenario y las circunstancias propias de su contexto. En el artículo intitulado “¡Usted fue aprista! De Nelson Manrique”, Martín Tanaka considera que si bien se reprocha a Haya su “derechización, sin intentar entender su lógica [...] la sola sobrevivencia del APRA como el partido más importante del país, ¿no plantea que hubo cierta racionalidad en esas decisiones?” En la misma vía esgrime que “el APRA es la manifestación peruana de un fenómeno latinoamericano, el populismo [Así] comparativamente, lo que aparecen como indefiniciones y traiciones resultan manifestaciones típicas del populismo”.

Con vista en ello, tal posición considera que la lógica seguida por el partido se comprende a través de la ambigüedad del populismo, del cual el líder del aprismo fue un conspicuo representante. En términos de Bonilla y Drake “la complejidad y contradicciones en Haya y en el aprismo contribuyeron a la brillantez de Haya como uno de los líderes populistas más exitosos en el siglo XX en Latino América” (189:84).

Por su parte, Daniel Parodi, partiendo de la aseveración que “ningún político peruano ha sido tan vilipendiado por sus virajes ideológicos como el líder y fundador del APRA” se pregunta “si todas estas imputaciones no parten de una premisa equivocada” El sentido de la interrogante se basa en el hecho que, desde los primeros días del partido, su líder acotó posturas que permitirían comprender el camino que siguió y justificó. Sustentando ello, el autor consigna lo siguiente

Ya en 1928 –en El Antiimperialismo y el APRA- Haya deslindó con quienes llamaba “comunistas criollos”, y a quienes tildaba de dogmáticos por no adaptar el modelo marxista a la realidad latinoamericana. Sostuvo el joven Haya que había que entenderse con el imperialismo por la exigencia de contar con sus capitales para desarrollar a los países de América Latina. Sin embargo, advirtió que había que hacerlo en condiciones de igualdad para lo cual era imprescindible conformar un bloque latinoamericano unido. Por último, en 1928, Haya incorporó en su teoría política el principio de la negación de la negación hegeliano, de lo cual desprendió el postulado de que no existen escenarios históricos permanentes y que había que adaptar la lucha antiimperialista a sus contextos temporales y espaciales específicos.

Aunque difiriendo con parte de los conceptos esgrimidos por Parodi, Augusto Ruiz de Zevallos coincide en señalar que los cambios dirigidos por Haya lejos de ser

condenables, son un antecedente de las actuales posturas de la otrora izquierda mariateguista [Así] ¿Cómo dejar de felicitarnos por el viraje ideológico de una izquierda que optó por partidos pluriclasistas y por la vía electoral?”. De la misma forma, analizando el panorama político postelectoral del 2011, Ruiz de Zevallos inquiriere

¿No estaba Ollanta Humala y quienes lo apoyaron en 2006 más cercano al Haya de 1931 que a Mariátegui? ¿No está el actual Ollanta, que acepta el TLC con Estados Unidos y la inversión extranjera condicionada, más cercano al Haya socialdemócrata de 1956, el del “interamericanismo sin imperio”? ¿Son mariateguistas algunos izquierdistas que participan en el actual gobierno, habiendo desterrado positivamente de su léxico expresiones como “revolución”, “imperialismo”, “imperio”, “gobierno popular sin transnacionales”? [Por tal] no podemos dejar de saludar el reajuste estratégico operado y tratar de entenderlo a la luz de algunos hechos del pasado, como el giro de Haya de la Torre en 1931.

Por su parte, el éxito conseguido por un partido que no sólo ha logrado sobrevivir durante casi nueve décadas, sino que también ha conseguido situarse en el centro de la disputa por el poder a pesar de los períodos críticos por los cuales atravesó, amerita preguntar *¿Por qué el APRA no muere?* Jennifer Cyr argumenta que el aparato aprista, los apristas en sí o “los fieles de Huamantanga”, el aprista “way of life”, y el matrimonio perfecto entre el líder y el partido permiten señalar que, si bien hoy

el APRA no es un partido grande, tampoco es una fuerza electoral dominante a nivel nacional [así] se ha quedado con cuatro congresistas, y García dejó la presidencia de la República con un porcentaje de aprobación bastante bajo, dado el éxito económico que heredó de Alejandro Toledo y que pudo mantener [Además] si nos enfocamos en los cuadros del partido [...] es cierto que nos quedamos con una imagen poco positiva del APRA [...] Pero si buscamos más allá de esa cúpula medio podrida, para ver lo que queda por debajo, difícilmente podemos concluir que el partido está muerto. Hay organización territorial –una organización territorial que puede que no haya crecido desde 1988-, pero que se ha mantenido. Las Casas del Pueblo funcionan y [...] siempre hay gente ahí (trabajando, charlando, pasando el tiempo) y no exclusivamente en el (ya no tan) “sólido norte”, sino también en el sur y hasta en el terreno hostil de Lima. Basta ver las casas cerradas, vendidas o hipotecadas de los otros partidos (AP, PPC),

para saber que este mantenimiento en sí es un logro [...] Podemos decir algo más: existe militancia. Es una militancia que a veces sufre o se siente abandonada, pero sigue ahí, a pesar de todo [...] Y también existe identidad: existe un aprismo reconocido no sólo por los apristas sino por un gran número de peruanos [En suma] el APRA sigue siendo –quizás no para siempre, pero por lo menos en el corto a mediano plazo- algo más que su dirigencia y algo más que su líder actual. Mientras tenga sus casas y sus comités, su militancia, su identidad y cierto liderazgo en la cúpula, algo del partido histórico quedará. Siempre y cuando el partido no muera, habrá la posibilidad de que se vuelva a renovar, como lo hizo después de la muerte de Haya en 1980 y como lo hizo nuevamente a principios del siglo XXI (Cyr 2011: 224-226).

Reconociendo yerros y falencias, esta postura considera que los hechos dan la razón al PAP. En principio, el partido no ha muerto, y aunque debilitado, persiste. La adaptabilidad a los cambiantes escenarios permitió que el partido sobreviva a sus crisis históricas, así como a la severa crisis de la década del noventa, logrando posteriormente su recuperación electoral y, la consecución de la victoria electoral del 2006. Por su parte, lo acaecido en las elecciones del 2010 y el 2011 sería propio del desaprovechamiento del caudal político de las bases apristas. Asimismo, la baja institucionalidad política nacional, lo cual, aunado al fin de los conceptos del encuadramiento y el movimientismo, así como el desgaste que, sólo a excepción de lo sucedido con Alva Castro en 1990, y que se explica bajo el entonces vigente concepto de encuadramiento propio de un partido que contaba con un histórico núcleo electoral que bordeaba el 30%; y con las excepcionales circunstancias internas y mundiales a través de la cual discurrió el primer gobierno autoritario competitivo del neopopulista Alberto Fujimori, en 1995; un breve vistazo de lo ocurrido durante los últimos cincuenta años, permite vislumbrar que los gobiernos peruanos padecieron un desgaste propio del difícil ejercicio del poder.

Aun así, es importante señalar que al finalizar su gestión, si bien el desgaste fue notorio, el segundo gobierno aprista contó con un apoyo de 42% a nivel nacional, y de 48% en Lima³. Si bien tales cifras no se plasmaron en logros electorales, se considera que más que por la presencia de una militancia confundida y desarmada ante el camino

³ Encuesta realizada por Ipsos Apoyo Opinión y Mercado S.A. por encargo del Diario “El Comercio”, publicada el 17 de julio del 2011.

seguido por el PAP, la explicación a ello discurre precisamente a través del desgaste producido tras cinco años de gobierno y, factor concomitante, por el desaprovechamiento del caudal político de las bases del partido. Esto último porque, contrario a lo acaecido en el 2001 y el 2006, la dirigencia y la base del PAP no aunaron esfuerzos para conseguir un porcentaje electoral importante, por el contrario, el verticalismo del líder y la dirigencia sobre una militancia que se sentía relegada, y que ni siquiera tuvo la oportunidad de votar por un aprista, impidieron que el PAP logre éxitos electorales en el 2010 y el 2011.

1.3 Metodología

Finalmente, respecto a la metodología seguida en la investigación, consigno lo siguiente. El primer hito fue construir el armazón del trabajo. Para tal labor, en principio se definió y acotó el tema y el problema de la investigación, justificando la misma en base a tres criterios. El primero de ellos es que la investigación es importante debido a que el modelo cualitativo que se aplica permite penetrar las estructuras teóricas a través de las cuales se sustentó la interpretación pragmática del discurso político, factor que sirvió como base para que la militancia considere legítima la búsqueda de un nuevo camino para el PAP. El segundo es que la investigación es relevante porque el proceso real y teórico acaecido en el partido entre 1990 y el 2011 constituye un aspecto insuficientemente estudiado en la literatura especializada. El tercero es que el trabajo es importante porque abarca los mecanismos de relación interna de los actores del partido, proporcionando información a las líneas de investigación sobre el proceso realista y pragmático de adaptación y supervivencia que se realizó con base a la interpretación de la ideología primigenia de un partido de filiación populista como el PAP. Finalmente, se plantearon las preguntas y los objetivos, así como la formulación del Estado de la Cuestión y el Marco Teórico pertinente.

El segundo hito importante fue ahondar en la investigación sobre la literatura especializada referente a la historia política del PAP, al tipo de liderazgo existente y al discurso ideológico del partido. Asimismo, se profundizó en la literatura producida por Víctor Raúl Haya de la Torre y Alan García Pérez, así como también en la literatura proveniente de intelectuales y políticos apristas y no apristas que escribieron sobre el partido, su ideología y las políticas llevadas a cabo por el mismo.

El tercer hito importante fue realizar, de forma paralela a lo mencionado, entrevistas a líderes apristas, a militantes de base y a detractores del camino seguido por el partido, para abordar la argumentación central de la tesis y por tal, con base a la concatenación del ambiente externo hostil y la crisis interna de 1990, el liderazgo vertical y el fundamento ideológico aprista, analizar cómo el pragmatismo realista propio del populismo, aunado a la ideología, permitieron al PAP adaptarse a las circunstancias y elaborar una estrategia de sobrevivencia legitimada desde la perspectiva dialéctica de la realidad.

Finalmente, tras lo expuesto en el capítulo introductorio, se señala el orden de la tesis: En el segundo capítulo se abordará el concepto del populismo, analizándose el significado teórico del mismo, así como su implicancia en el camino de un partido político. En el tercer capítulo se abordará la ideología del partido aprista peruano, los elementos conceptuales que tal partido esgrime para explicar la realidad y su accionar en la misma, cómo esto ha permitido que los cambios acaecidos en el PAP hayan sido justificados por el propio fundador del partido y por el actual líder del mismo, y la relación entre la ideología aprista y el concepto populista. En el cuarto capítulo se expondrá la historia reciente del PAP, y a través del análisis de los hechos, cómo el populismo, el realismo pragmático y la ideología partidaria, constituyen aspectos claves para que este haya podido adaptarse y sobrevivir. En el quinto capítulo se presentará las entrevistas. Finalmente, en el sexto capítulo se expondrá las conclusiones de la investigación.

CAPÍTULO 2: POPULISMO, SIGNIFICADO TEÓRICO E IMPLICANCIA EN LA PERFORMANCE DE UN PARTIDO POLÍTICO

En las líneas subsecuentes se expondrá lo siguiente. En primer lugar se esgrimirá una presentación general del populismo, así como sus características a través de sus tres etapas en la historia latinoamericana: Populismo clásico, neopopulismo y populismo radical. En segundo lugar, expondré lo disertado por Steven Levitsky sobre el justicialismo argentino y, cómo a través de aquel estudio, el autor esgrime que la adaptabilidad es la clave de la sobrevivencia de un partido populista. En tercer lugar se presentará la relación entre el neopopulismo y el neoliberalismo, disertando si tales son compatibles o si, por el contrario, el neoliberalismo traiciona los fines del neopopulismo. Para ello consignaré las perspectivas teóricas de Kenneth Roberts, Kurt Weyland y Nicolás Lynch.

2.1 Presentación general del populismo

Con base en lo anterior, en primer lugar, respecto al populismo señalo que si bien no existe una definición exacta sobre tal concepto y que, por tal razón, "la categoría populismo [puede llegar a ser] tan controversial como los fenómenos que busca analizar" (De la Torre 2003: 24) es menester señalar que el mismo constituye un fenómeno político que representa una forma de llevar a cabo tal actividad a través de la presencia de un líder personalista y autoritario que, poseedor de un carisma político, o apolítico, se halla en la capacidad de movilizar a las masas hacia la consecución de los objetivos políticos buscados. Asimismo, otro factor de suma importancia e inherente a este concepto es que las masas prestan su apoyo a las políticas llevadas a cabo por el caudillo en cuestión. Ante tal perspectiva se inquiere ¿Qué tipo de políticas son las que apoyan las masas dirigidas por un líder populista? Por lo controversial del concepto, la elaboración de una respuesta necesita más información al respecto. Con vista en ello se recalca que para la literatura especializada "no es fácil clasificar ordenadamente las diversas interpretaciones que se han formulado sobre el populismo latinoamericano, dada la creciente superposición de elementos definitorios del fenómeno que se observa entre ellas" (Viguera 1993:50).

No obstante, es precisamente por la vaguedad del concepto que, el mismo, se constituye como un instrumento útil para el análisis y la interpretación de la performance de los actores políticos en diversas etapas y escenarios de la historia

política latinoamericana. Así, ya sea a través de los denominados populismo clásico, neopopulismo o populismo radical, el común denominador de tales constituye que el realismo pragmático a través del cual los actores políticos populistas se desenvuelven, se basa en la rentabilidad de las posiciones que adoptan según las circunstancias y el contexto social, político y económico existente. Por tal razón, el criterio a través del cual se busca aunar los diversos enfoques, se agrupan en torno a dos grandes conjuntos, a saber

[...] los que privilegian, al definir el populismo, un determinado tipo de participación o de dominación política, y los que subrayan las políticas sociales y económicas que determinarían la naturaleza del mismo [No obstante, es preciso señalar que] no se trata de elementos excluyentes –de hecho ambos se superponen muchas veces en las interpretaciones-, sino de dos dimensiones analíticas (Viguera 1993:50).

Así, dado que la clasificación considera que las definiciones propuestas se elaboran con base a considerar al populismo como un fenómeno político-ideológico y/o social-económico, dentro del marco de la primera perspectiva se aborda los siguientes autores. En primer lugar, Gino Germani considera al populismo como un fenómeno propio de la etapa de transición de una sociedad tradicional hacia una sociedad moderna (Germani 1965, 1971). Asimismo, en la misma vía teórica autores como Torcuato Di Tella consideran que tal fenómeno político se analiza a través de la movilización de las masas de los países menos avanzados, las cuales aspiran a contar con la situación con la que viven los ciudadanos de los países desarrollados (Di tella 1965).

La literatura considera que la transición acaecida a través de la brusca irrupción de las masas en la escena política latinoamericana, constituye una situación en la que debido a la falta de experiencia de las mismas respecto a cómo organizarse de manera autónoma, se presenta un escenario en que los sectores medios y altos buscan utilizar el populismo como una herramienta política a través de la cual constituir una coalición de tipo policlasista, la misma que permitirá cambiar el status quo imperante en la sociedad en la cual tal fenómeno político-ideológico se desarrolla (Viguera 1993:51). Inscrito en tal perspectiva, una definición del populismo señala que

En América Latina se denomina populista al tipo de régimen o de movimiento político que expresa una coincidencia inestable de intereses de sectores y

elementos subordinados, de las clases dominantes y de fracciones emergentes, populares y urbanas. Este populismo enmarca, el proceso de incorporación de las clases populares a la política institucional, como resultado de un intenso y masivo proceso de movilización social [...]” (Vilas 1995: 37-38).

Por su parte, dentro del marco de la segunda perspectiva, la literatura discurre sobre los proyectos socioeconómicos que se buscan implementar desde el populismo. Así, con base en la escuela marxista y de la visión inherente a la Teoría de la Dependencia, se defiende la constitución de un Estado Populista que, además de buscar la incorporación de las masas en la vida política y social del país, opta por la decidida participación estatal en la economía a través de la nacionalización de sectores vitales de la misma, la búsqueda de una industrialización y del crecimiento hacia adentro, así como la acumulación de capitales para redistribuirlos y, de tal manera, dinamizar el mercado interno (Viguera 1993:54).

A su vez, dado que la literatura considera que tal situación deviene en una *alianza de clases*, es menester señalar que tal se percibe desde dos enfoques distintos. Para autores como Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto (1969), así como Octavio Ianni (1984) tal alianza, por estar dirigida por una burguesía que supedita los intereses de las masas a los suyos propios, constituye una relación transitoria y de tipo conflictivo pues gira en torno a intereses contrapuestos. Por el contrario, para Guillermo O’Donnell (1972) tal conflictividad interclasista no sólo no se da, sino que la crisis se produce por el fin mismo del proceso de acumulación propugnado por la interpretación social-económica del populismo.

En este punto, a la luz de lo estipulado por ambos enfoques, y sobre todo, con vista al análisis elaborado sobre la alianza de clases, se recalca un aspecto recurrente en las elucidaciones que se han elaborado desde el populismo, a saber, la interpretación en sumo grado disímil que se da al análisis de un mismo hecho. Así, dada la vaguedad definitoria del concepto, el populismo discurre a través de la interpretación heterogénea de los hechos políticos que se han venido efectuando desde la irrupción de las masas en la escena política latinoamericana a partir de la tercera década del siglo XX. Tal factor permite que la literatura sobre el populismo sirva como base analítica para intentar comprender lo efectuado tanto por los actores situados a la izquierda del espectro político, como los posicionados a la derecha del mismo. Con base en ello, es importante consignar que puesto que los políticos populistas indispensablemente buscan mantener

una conexión carismática con el pueblo para así contar con el apoyo del mismo, tal búsqueda origina que, en la práctica, los populistas no aboguen por una ideología definida sino que tomen los elementos de las mismas que les sirvan para la consecución de fines políticos prácticos.

Así, ante la interrogante sobre ¿Qué tipo de políticas son las que apoyan las masas dirigidas por un líder populista? A la luz de los hechos y de lo señalado por la literatura, respondo que las mismas han apoyado políticas que indistintamente se enmarcan a la derecha y a la izquierda del espectro político latinoamericano. En suma, el populismo se acopla tanto a ideologías consideradas de izquierda, así como a sus pares consideradas de derecha.

Con vista en ello, autores como Pierre André Taguieff (1997) y Guy Hermet (2003) teorizan que a la par de no constituir una ideología y, por tanto, de no pregonar ninguna de las mismas, el populismo, precisamente por tal hecho, puede llegar a ser compatible con todas las ideologías. Con base en ello se denota el pragmatismo de un concepto que, no a pesar sino, precisamente, por ser difuso en el aspecto teórico, en la práctica deviene en lo que Helio Jaguaribe (1967), Peter Wiles (1969), Silvia Kobi y Yannis Papadopoulos (1997) señalan como una doctrina que por carecer de una capacidad conceptual unificadora fuerte, posee una ambigüedad lo suficientemente flexible para supeditar rigideces ideológicas que impidan lograr la ejecución inmediata de las promesas realizadas y la relación directa entre las masas y el líder que conoce el camino más conveniente y rápido para servir al pueblo a través de las políticas efectuadas por el grupo que se halla en el poder.

Por todo lo anterior considero que el populismo contiene en sí mismo una ambigüedad conceptual tal que permite su uso político para la elaboración de caminos en sumo grado disímiles. Tal consideración discurre en torno a la afirmación de que, en la práctica, la política latinoamericana ha sido testigo de cómo los populistas clásicos, los neopopulistas y los populistas radicales, se han valido de tal fenómeno político para legitimar prácticas que, aún cuando en los hechos se presentan distintas, en la teoría buscan establecer que sólo tienen como norte el único objetivo político importante, es decir, el *beneficio del pueblo* que sigue al líder carismático.

Tal afirmación se basa en el hecho que las continuidades presentes en los tres períodos señalados podrían enmarcarse en aspectos concretos tales como las continuas referencias al pueblo; la presencia de un contexto de ruptura entre un *nuevo y viejo orden*; la irrupción de un líder personalista y/o autoritario que, en muchos casos, posee

el apoyo de las FFAA; la construcción de un discurso agresivo contra las políticas socioeconómicas precedentes; y, a través de ello, la propugnación de un discurso contra la performance de las élites que ejecutaron tales políticas.

Otros aspectos comunes a la performance de los tres períodos de la historia política latinoamericana en la cual el populismo ha sido parte fundamental, es la presencia de un claro sentimiento de incorporación de grandes sectores hasta entonces relegados. Así, ante lo que se considera como “el comienzo de la irrupción de las masas organizadas en la política” (Basadre 2005:11) surge un discurso populista propugnador de la justicia social y de búsqueda de la consecución de derechos hasta entonces olvidados. Respecto a este último punto, es menester señalar que tal accionar gira en torno al intento de legitimación de las nuevas políticas a través de la indispensable búsqueda de apoyo por parte de las masas que, se promete, serán beneficiadas.

En el mismo sentido, otro aspecto clave en la continuidad del concepto en políticos disímiles como, por ejemplo, Víctor Raúl Haya de la Torre y Hugo Chávez, es la presencia de un discurso *nacionalista continental*, el cual, a su vez, discurre a través de un discurso en general antiimperialista, y en particular, antiestadounidense. No obstante, ante el cambio del contexto, el discurso *nacionalista continental* puede devenir en lo que Haya consideró como un *Interamericanismo democrático sin Imperio*, el cual, a través de un camino distinto, buscaría el mismo fin.

De tal manera, aún cuando el acento del discurso varía, la continuidad del mismo a través del tiempo se debe al pragmatismo que se comprende por la flexibilidad ideológica del populismo. En tal vía, considero que a la luz de la conceptualización propuesta por Michael Löwy (1989) se logra sustentar que en la práctica el populismo puede ser

[...] a la vez antimperialista y anticomunista; según los períodos, es uno u otro el que predomina, incluso en el curso de la historia del mismo movimiento. Por ejemplo el APRA fue predominantemente antimperialista en un principio (años veinte y treinta) para devenir ferozmente anticomunista y proestadounidense en los años cincuenta (actualmente tendría lugar un nuevo giro) El Varguismo, por el contrario, ha sido ferozmente anticomunista en 1935-1942, para llegar a acuerdos tácitos con el PC brasileño entre 1945 y 1955 (1989: 7-8).

Precisamente es tal ambigüedad la que permite que se mantengan continuidades tales como la presencia de un líder personalista que, ora por su carisma político, u ora

por su carisma apolítico, según el contexto y el paradigma de relación política predominante, mantiene un discurso flexible que deviene tanto antiimperialista-nacionalista, propio del populismo clásico y radical; como defensor de la apertura económica al mercado internacional, lo cual es propio del neoliberalismo.

2.2 Enfoque de Levitsky: Adaptabilidad como clave de la sobrevivencia de un partido populista

Por otra parte, respecto a la obra de Levitsky (2005), su posición sobre lo acaecido en el justicialismo argentino entre 1983 y 1999, señala que la transformación de tal movimiento político desde un partido sindical hacia un partido clientelista, y el éxito electoral que ello trajo consigo, permite esgrimir el argumento que la adaptabilidad es la clave de la sobrevivencia de un partido populista. Ahondando en ello, su argumento señala que el concepto de baja o alta rutinización de un partido político permite comprender la flexibilidad, o la falta de la misma, para que tal se adapte de manera satisfactoria, o no, ante los cambios inherentes al devenir sociopolítico del país. En la misma línea argumentativa, se considera que la flexibilidad estratégica y el arraigo social propios del concepto de adaptación partidaria, permite comprender su capacidad para lograr el fin buscado a través del accionar interno de los dirigentes del partido, así como de la importancia del partido en la sociedad en la que se desenvuelve. En ese sentido, señala que dado que el cambio político se produce en una situación donde las viejas prácticas políticas no dan los resultados esperados, los nuevos retos propios del antagonista y cambiante panorama, hacen que un partido opte por reorganizarse e, incluyendo ello, modifique los paradigmas de interacción intra y extra-partidario.

Así, ante el ambiente adverso que significa para los partidos el cambio de paradigma político imperante, se argumenta que la baja rutinización existente en partidos con una institucionalización interna débil, como es el caso del partido justicialista, y también el PAP, permitirá que el mismo se encuentre en la capacidad de llevar a cabo procesos de adaptación a la lógica dominante en la nueva era. Precisamente, respecto al grado de nivel de institucionalización presente en el justicialismo y el aprismo, el autor señala que “un bajo nivel de institucionalización, aunque suele generar ineficiencia y situaciones caóticas, brinda mayores oportunidades para buscar ese tipo de respuestas. Al igual que los edificios antisísmicos, construidos de modo tal de permitir cierto desplazamiento en caso de un terremoto para no

derrumbarse, las organizaciones pueden necesitar cierto grado de flexibilidad interna para adaptarse y sobrevivir en tiempos de crisis (Levitsky 2005: 344).

En suma, aunado al factor señalado, el margen de maniobra con el que cuentan los dirigentes dentro del partido y la trascendencia con el que este cuenta en la sociedad, permitirán sentar las bases a través de las cuales cambiar el contenido programático hasta entonces esgrimido y, por tanto, las prácticas políticas puestas en práctica por el partido en la sociedad en la que se desenvuelve, permitiéndole así, a través de la ambigüedad, flexibilidad y pragmatismo propio de un partido populista, adaptarse y sobrevivir exitosamente.

2.3 Relación entre el neopopulismo y el neoliberalismo

Con base en ello, respecto a la relación entre el neopopulismo y el neoliberalismo, se señala que la compatibilidad, o la ausencia de la misma, se diserta a través de las siguientes perspectivas teóricas.

Desde la posición de Lynch, el neopopulismo es un concepto vacío (1999). El mismo no halla sustento en la realidad, por tal, no sólo no se condice con la definición de los grupos sociales que forman parte de la puesta en práctica de las políticas neoliberales, sino que, dado que existiría una notoria contradicción entre líderes que promueven políticas económicas propugnadoras de un camino distinto a lo propuesto por los líderes populistas clásicos, constituiría un equívoco conceptual conceder la categoría populismo a lo acaecido durante la década del noventa.

No obstante, desde la posición de Roberts (1995) y Weyland (1997) la continuidad del liderazgo carismático y personalista del líder cuyo discurso comparte la retórica del populismo clásico, así como la inclusión de los sectores sociales que resultaron excluidos de la política económica de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), a través de políticas macroeconómicas neoliberales que redistribuyen de manera clientelista, constituyen factores que permiten a los autores mostrar una posición contraria a la perspectiva de Lynch.

Así, consideran que sí es posible otorgar la categoría populismo al tipo de política llevada a cabo por los líderes latinoamericanos durante la década en mención, con base en ello, los autores consideran que el neopopulismo sí es compatible con el neoliberalismo. Dentro de la afinidad existente, los autores consideran relevante el hecho que si bien el cambio de paradigma de la política marcó un hito en torno a la relación entre los políticos y las masas, el carisma de los *políticos tradicionales* y el

carisma apolítico de los *outsiders*, constituye un factor que cumple el mismo fin, a saber, construir y mantener la adhesión de masas desorganizadas en torno a discursos que prometen cumplir con *servir al pueblo* a través de la ejecución de nuevas políticas dirigidas por un político carismático y/o autoritarios. Con base en ello Weyland afirma lo siguiente:

Tanto el neopopulismo como el neoliberalismo buscan ganarse el apoyo de las masas, sobre todo entre los grupos no organizados del sector informal, mientras marginan a las organizaciones autónomas de los estratos más acomodados y atacan a la clase política [que fracasó, y además] aplican una estrategia vertical, desde la cúpula y desde el Estado, para ejercer poder político (1997:7).

Precisamente, es a través de la presencia de nuevos líderes carismáticos que atacan a los políticos *tradicionales*, que se defiende la ejecución de políticas que, en teoría, tal como el populismo clásico propugnó, buscan el servicio del pueblo. Inscrito en ello, se considera que aún cuando una economía basada en los lineamientos del Consenso de Washington, el Banco Mundial o el FMI, se contraponen a otra cuya teoría y praxis se elabora con base a una política económica protectora del mercado interno, la industria nacional y, el recelo ante las empresas transnacionales, ambas comparten afinidades. Así, si bien las políticas económicas neoliberales se definen como políticas de derecha, las mismas buscarían cumplir con los fines de las políticas de izquierda, razón por la cual no existiría una contraposición entre las mismas, factor que lleva a Weyland a consignar que, en la práctica, “las políticas neopopulistas y las economías neoliberales [convergen] en varias de las nuevas democracias de América Latina” (1997:7).

Con vista en ello, se señala que la relación entre el populismo político y el neoliberalismo gira en torno a que si bien teóricamente ambas posturas son contrapuestas, tal parecer no se condice con lo que sucede. Así, “contrariamente a lo que podría pensarse [factores como] el duro ajuste y la reestructuración orientados hacia una economía de mercado no necesariamente han minado la popularidad de estos líderes [sino] más bien han permitido [que] fortalezcan su masa de seguidores, amplíen su poder y sean reelegidos” (Weyland 1997:8). A la luz de ello el autor considera que debido a que ambas posturas comparten finalidades comunes respecto a la masa de la cual esperan apoyo, se hallan presentes las condiciones para que los caudillos

“neopopulistas neoliberales [retengan] una vasta masa de simpatizantes a la vez que [impulsan] su liderazgo personal, como se demuestra con las reelecciones de Menem y Fujimori” (Weyland 1997:8).

Así, se considera que las políticas neoliberales de derecha sí son compatibles con las lógicas populistas de izquierda, razón por la cual se señala que la lógica populista que apela al pueblo es compatible con lo propugnado por el neoliberalismo, y que esto encuentra apoyo en la masa que se ve beneficiada. Desde tal perspectiva se considera que dado que el populismo clásico y el neopopulismo ejecutor de políticas económicas neoliberales contienen fines comunes, se demostraría así que la ambigüedad ideológica del populismo le permite tener flexibilidad política en tanto la definición de tal concepto no es intrínsecamente de derecha o izquierda, sino que, ante los cambios acaecidos, tal se adapta a circunstancias disímiles.

Finalmente, es menester consignar que dado los cambios acaecidos durante la década del noventa, se afirma que “en toda la región [incluido el Perú] los partidos se han esforzado por adaptarse pragmática y organizacionalmente al panorama social fragmentado y al rol disminuido del Estado en la era neoliberal” (Roberts 2002: 55). Así, la flexibilidad realista inherente al (neo) populismo, es útil para entender los cambios que partidos políticos populistas como el PAP han tenido para gobernar con políticas económicas de derecha y, a la vez, defender un discurso político y social de izquierda. Desde el enfoque de Weyland, tal situación se explica afirmando que “si bien los líderes invocan ideas neoliberales para justificar el cambio hacia una economía de mercado, sus reformas incluyen a menudo importantes medidas heterodoxas, y no están destinadas a eliminar completamente la intervención del Estado. Esta importante dosis de pragmatismo facilita la compatibilidad entre neoliberalismo y neopopulismo” (1997: 10-11).

Tras lo expuesto, en la siguiente sección se presenta la ideología aprista, cómo la misma sustenta los cambios y la relación entre tal y el concepto populista.

CAPÍTULO 3: IDEOLOGÍA DEL PARTIDO APRISTA PERUANO

En las líneas subsecuentes se expondrá lo siguiente. En primer lugar se esgrimirá una presentación acerca de los elementos de la ideología que tal partido esgrime para explicar la realidad y su accionar en la misma. En segundo lugar, y con base en lo precedente, se presentará cómo ha permitido que los cambios acaecidos en el PAP hayan sido sustentados por el propio fundador del partido y por el actual líder del mismo. En tercer lugar, se consignará la relación entre la ideología aprista y el concepto populista.

3.1 Elementos de la ideología aprista

Respecto al primer punto considero pertinente empezar presentando el contenido político del discurso auroral del aprismo, el cual se forjó en torno a los siguientes cinco puntos máximos: 1. Acción contra el imperialismo yanqui⁴; 2. Por la unidad política de la América Latina; 3. Por la nacionalización de tierras e industrias.; 4. Por la internacionalización del Canal de Panamá; 5. Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo (Haya de la Torre 1976: T.IV 73-74).

Tal organización política, la cual en palabras de su líder máximo constituía “la organización de la lucha antiimperialista en la América Latina, por medio de un Frente Único Internacional de trabajadores manuales e intelectuales (obreros, estudiantes, campesinos, intelectuales, etcétera) con un programa común de acción política [...]” (Haya de la Torre 1976: T.IV-73) nacía para luchar contra el imperialismo norteamericano que, desde inicios del siglo XX, venía sojuzgando América Latina a través de vías militares, en el Caribe, Centro América y en menor medida México; y a través de vías económicas, en toda la América del Sur. Con vista a sustentar tal accionar desde la ideología, la Alianza Popular Revolucionaria Americana cuenta con fuentes de inspiración que van desde el

hegelianismo, el anarquismo, el marxismo y, de manera singular, el relativismo [así como de procesos político-sociales tales como] la Reforma Universitaria y la Revolución Mexicana [con base en lo cual se buscó una] transformación social que elimine la explotación del hombre por el hombre, instaure una auténtica

⁴ Se indica que si bien el primigenio Programa Máximo del aprismo estipulaba como primer punto que el accionar aprista iría dirigido sólo contra el imperialismo yanqui, posteriormente tal postulado se extendió, propugnando así la lucha contra *todos los imperialismos* imperantes.

democracia política y económica y permita la construcción de una sociedad más justa (Bendezú y Vera 2003:142).

Para ello, Haya buscó constituir células apristas en todos los países de América Latina. Si bien tal proyecto político no prosperó, en el Perú sí llegó a consolidarse un partido de inspiración aprista⁵. Así, dado que durante la segunda década del siglo XX, el país, tal como los demás países del continente, sufría los embates del imperialismo, el naciente aprismo, con Haya a la cabeza, consideró que ante la situación de dependencia existente

las clases trabajadoras, los intelectuales, los pequeños y medianos empresarios, industriales y comerciantes en un gran frente policlasista de trabajadores manuales e intelectuales, deben llevar adelante el esfuerzo de liberación nacional, erigiendo un nuevo tipo de Estado [Antiimperialista] de inspiración nacionalista y vocación democrática que se constituya en instrumento de defensa contra el imperialismo (Bendezú y Vera 2003: 142).

Todo lo cual no sólo se denotó claramente en la conceptualización de Haya, sino también en la del primer García, ello pues, el discurso y el tipo de política que en su momento consideraron necesaria, repetía incesantemente la consigna que nuestra dependencia de organismos capitalistas internacionales devenía en el sojuzgamiento de las repúblicas latinoamericanas, a las que buscaban mantener, por propia conveniencia, en la mayor pobreza y atraso (García 1989,1991). No obstante, dado que tal posición cambió, y la explicación de la realidad transcurrió a través de un prisma distinto, desde la ideología se sustenta que “justamente como marxistas y por ende dialécticos, el aprismo no es un dogmatismo cerrado y arbitrario sino una línea de acción hacia el infinito” (Haya de la Torre 1976: TVII-205). En ese sentido, el aprismo considera que la perspectiva dialéctica marxista con pie en la dialéctica hegeliana, permite señalar que ante los cambios del devenir histórico, la interpretación de la realidad no debe

⁵ La fundación del partido fue efectuada por Haya el 7 de mayo de 1924, en México, donde de manera simbólica entregó a la Federación de Estudiantes de ese país “una enseña roja en cuyo centro aparecía, rodeada de un círculo de oro, el mapa, también en oro, de América Latina [Con lo cual] con ese acto, quedó [...] fundada la Alianza Popular Revolucionaria Americana [APRA]” (Bendezú y Vera 2003:46) Por su parte, la fundación de la filial peruana del APRA, el PAP, acaeció el 20 de setiembre de 1930.

estancarse, pues, de tal manera, el pensamiento devendría en dogma (Luna 1988) En palabras de Haya

El aprismo arranca filosóficamente del determinismo histórico de Marx y de la dialéctica hegeliana adoptaba por él para su concepción del mundo [Así] el aprismo fundamenta sus normas de metodización filosófica en el enunciado dialéctico de *la negación de la negación*. Reconoce así el principio universal del eterno movimiento, cambio o devenir –avizado por Heráclito y cada día mejor comprobado por los progresos de la ciencia-, como un proceso constante de contradicciones, negaciones y continuidad, pero reconoce también en el marxismo una escuela filosófica sujeta a la misma ley por ella descubierta y perfeccionada. En efecto: quien adopte el marxismo como norma filosófica no puede admitir, sin embargo, sus conclusiones doctrinarias como *dogmas inflexibles* (Haya de la Torre 1976: TIV-359).

El aprismo teoriza que una organización política puede llevar a cabo un progresivo replanteamiento ideológico basándose en la perspectiva dialéctica marxista que, con base en la dialéctica hegeliana, considera que en el devenir histórico los opuestos, presentes en una tesis y una antítesis, dan como resultado una síntesis de equilibrio a través de la cual adaptarse y evolucionar (Cfr. Haya de la Torre 1976: TIV – 214). El pensamiento no puede caer en un proceso de estagnación, puesto que a través de ello se caería en una posición política dogmática que intentaría ajustar la realidad a la ideología, y no la ideología a la realidad (Haya de la Torre 1976: TIV, García 2008) En tal sentido, dado que “movimiento, contradicción, negación y continuidad, presiden el devenir universal [y dado que si bien el marxismo, en el cual se basa la doctrina aprista, es una concepción del mundo, pero que] concepción no es dogma y en la concepción marxista el principio de la *negación de la negación* es primordial y permanente” (Haya de la Torre 1976: TIV-149) éste considera que a través de la perspectiva dialéctica marxista se puede interpretar los cambios inherentes a la realidad, así como sus consecuencias en el campo político.

Por tal, Haya teorizó que a través de lo que se “tenga que negar o modificar [de] los preceptos que se creyeron universales y eternos [...] se cumplirá la ley de las contradicciones del devenir [es decir] la continuidad condicionada por la negación” (1976: TIV - 150) con base en lo cual se formula que superando el estado previo de las

concepciones políticas y, asimismo, dentro del nuevo ideario político resultante, el partido puede lograr la consecución de sus fines primigenios a través de la actualización permanente de su propia perspectiva teórica, lo mismo que no sólo es legítimo, sino también necesario ante los inevitables y permanentes cambios del tiempo y las circunstancias. Concomitante a ello, Haya señaló que

Quien quiera entender lo que es el Aprismo en su línea fundamental de interpretación histórica de la realidad indoamericana habrá de recordar la importancia fundamental que tiene en nuestra ideología la ubicación del observador con respecto a los fenómenos observados. Esta aplicación a la Filosofía de la Historia de los principios científicos del Relativismo moderno, me llevaron a enunciar [...] la tesis del Espacio – Tiempo histórico (1976: TIV - 408).

La relatividad aplicada al entendimiento del Espacio- Tiempo histórico latinoamericano, permitía analizar el proceso social, político y económico a través de un prisma propio, y por ello, distinto a los procesos particulares inherentes a otras partes del mundo. Así, no obstante es menester advertir que “no hay Tiempo histórico ni Espacio histórico aislados [sino, más bien] existen muchos pueblos en el mundo que pueden ofrecer relativa simultaneidad o semejanza de grados o estadios temporales de desenvolvimiento económico, político, cultural” (1976: TIV – 413-414) es menester considerar que los puntos de referencia del observador, en cuanto a la realidad que percibe, es significativa en tanto que, desde la misma, se plantea la teoría y la praxis a seguir en una sociedad. Por su parte, dado que la interpretación de la realidad de nuestro propio Tiempo – Estadio histórico se vislumbraba desde la doctrina marxista, Haya consideraba que

las conclusiones de esta doctrina son, también desde sus puntos de observación y referencia, exclusivamente europeas, miradas y enjuiciadas desde una coordenada o campo fijo, desde un punto de observación inmóvil [Así] por esa inmovilidad del observador, al desplazarse el marxismo como praxis mundial a otros Espacio – Tiempo históricos, cae en una limitación cerradamente dogmática. Y es importante recordar aquí que toda inamovilidad y dogmatismo son antidualécticos en la filosofía hegeliana-marxista, cuyo fundamento esencial

es el principio del eterno fluir, del pasar unánime, de la negación de la negación, distante legado del pensamiento precursor de Heráclito (1976: TIV – 412).

Basado en ello, la filosofía aprista no sólo considera un equívoco caer en el dogmatismo teórico sino que tal se sustente en un pensamiento acorde a puntos de observación propios de un Espacio – Tiempo histórico distinto al nuestro. Por tal, Haya señaló que la conjunción de la equívoca comprensión del marxismo, así como su traslado irreflexivo a escenarios disímiles a su punto de observación primigenio, constituyen equívocos que originan una premisa errónea respecto a lo que, los *comunistas criollos*, percibieron como “traiciones” del aprismo respecto a su ideario.

3.2 Sustentación de los cambios desde la ideología aprista

Por su parte, el segundo lugar presenta cómo la ideología ha permitido que los cambios acaecidos en el PAP sean sustentados por Haya y el actual líder del PAP.

En principio, dentro de la lógica ideológica aprista se inquiriere ¿podría esperarse que lo estipulado para el Espacio Tiempo-histórico peruano de las primeras décadas del siglo XX, se repita sin cambio alguno para el Espacio Tiempo-histórico peruano de la última década del siglo, y tras el cambio de paradigma ideológico y político, continúe irrefutable durante la primera década del siglo XXI? Aún más, dado que la exacerbación voluntarista de tal visión había demostrado conseguir resultados contrapuestos a los que se buscaron, en las entrevistas los apristas preguntaron ¿por qué repetir tal camino? En tanto consideran que el PAP busca “armonizar el cambio social y el desarrollo [para lo cual] orienta su acción política a través de un crecimiento económico que asegure el óptimo empleo de los recursos nacionales, la justa distribución del ingreso y el acceso igualitario de la población tanto a las fuentes de la cultura como de la creación de la riqueza” (Bendezú y Vera 2003: 142) y tales aspectos no se lograron en el primer gobierno, señalan ¿por qué repetir lo que no funcionó?

En suma, en tanto la exacerbación voluntarista del pensamiento primigenio del PAP fracasó, a través de una perspectiva realista se señala que la coherencia con una idea no significa el estancamiento de tal en un mismo estadio conceptual a través del tiempo. Como se ha visto, en tanto Haya consideró que ello era un equívoco, sustentó el cambio como una superación conceptual. A través de tal enfoque el fundador del aprismo señaló que

Por más grandioso que sea el pensamiento de los hombres egregios, por extraordinario e influyente que sea su genio y su vigencia, siempre pasan. Como pasó Heráclito –el descubridor del devenir- como pasaron Tales, Pitágoras y Demócrito, Platón y Aristóteles, Santo Tomás, Descartes, Spinoza, Bacon, Kant y Hegel, así también pasará Marx y será también negado y superado. Este necesario devenir no es en desmedro de su gloria. Antes bien, es su afirmación en su espacio y en su tiempo (Haya de la Torre 1976: TVI - 180).

Por tanto, basándose en la filosofía dialéctica hegeliana, respondió ante la posición crítica que la conceptualización que defendían poseía un sesgo dogmático que, contrario a lo estipulado por el PAP, cometía el error de considerar que cualquier performance que no prosiga la radicalización teórica y práctica de la política, constituía una claudicación. Por lo cual, con vista a no ser considerados como *traidores*, no se atrevían a teorizar sobre una ideología que consideraban inalterable. Sobre el particular es importante señalar que incluso estudios contrarios al camino del PAP, al analizar la performance de la posición que consideraba que el aprismo traicionó sus banderas primigenias, son críticos de la temprana radicalización de la izquierda. Sobre el proceso de posicionamiento inicial de los partidos en el espectro político peruano, respecto a la *derechización* aprista afirman que “sin dejar de lado la responsabilidad de la línea reformista del APRA, recae también culpa sobre la línea ultraizquierda promovida por el Partido Comunista” (Valderrama 1980:91) Por tal, Haya consideraba que la posición contraria devenía dogmática en tanto no comprendía el verdadero sentido del marxismo y, en el plano de lucha política-ideológica que sucedía en el polarizado escenario político nacional, porque no aceptaban el significado del partido dentro del contexto latinoamericano. En “El Antiimperialismo y el APRA”, Haya manifestó que

La doctrina del APRA significa, dentro del marxismo, una nueva y metódica confrontación a la realidad indoamericana con la tesis que Marx postulara para Europa [Así, el aprismo] dentro de la línea dialéctica del marxismo interpreta la realidad indoamericana. En lo que la interpretación de una realidad nueva, característica, complicada, como es la nuestra, tenga que negar o modificar los preceptos que se creyeron universales y eternos, se cumplirá la ley de las contradicciones del devenir: la continuidad condicionada por la negación [Por tal, la] actitud del APRA plantea ya una total separación de la de los comunistas

criollos, rendidos ante el *sancta sanctorum* de su fría ortodoxia, cuyo velo inmutable no se atreven a levantar (1976: TIV-150).

Tal lógica halla sustento en voces ajenas al partido. Opuesto a un enfoque ortodoxo, el nuevo análisis del marxismo también critica “su rígida determinación estructural [y su] reduccionismo de dos variedades –de clase y económico [así como también] su manera de conceptualizar la formación social misma” (Hall 2010: 137) Inscrito en ello se considera que una doctrina, en tanto mejorable, no debe constituir un “paradigma de sistemas de pensamiento perfectamente cerrados, perfectamente predecibles [ya que tal] corresponde a la religión o a la astrología, no a la ciencia” (Hall 2010: 152) Así, con base en el cuerpo ideológico marxista, la lógica inherente al cambio hace necesario que, con vista a adaptarse a condiciones impuestas por el devenir, el cuerpo teórico de una ideología política puede evolucionar. Ante la crítica de tal posición, es menester remarcar que las pautas marxistas teóricas clásicas han

sido por mucho tiempo [depositarias] del sueño perdido o de la ilusión de la *certeza* teórica [y ello] ha tenido un gran costo, ya que la certeza estimula la ortodoxia, los rituales congelados, la entonación de una verdad ya atestiguada y todos los demás atributos de una teoría incapaz de ideas frescas [Tal factor] representa el fin del proceso de teorización, del desarrollo y refinamiento de nuevas explicaciones y conceptos que, por sí solos, constituyen el signo de un cuerpo de pensamiento vivo, aún capaz de captar y entender algo de la verdad sobre las nuevas realidades históricas (Hall 2010: 152).

En suma, la teoría política aprista se fundamenta en el hecho que dados los cambios sociales, políticos y económicos inherentes al devenir de una sociedad a través del tiempo, los planteamientos ideológicos formulados en un determinado estadio de la historia no pueden permanecer petrificados sino, por el contrario, tomando los elementos presentes hogaño, necesitan adaptarse al nuevo escenario, dando paso a la búsqueda de la reformulación no sólo de los paradigmas teóricos sino, también, de una nueva praxis, ora económica, ora político-social, de las políticas a ejecutarse. Por tanto, dado que a través de la perspectiva dialéctica del marxismo se puede interpretar los cambios inherentes a la realidad y sus consecuencias en el campo político, Haya advertía que

Es menester recordar que existe una profunda diferencia entre el marxismo interpretado como dogma y el marxismo en su auténtico significado de doctrina filosófica. En aquél, todo es quietismo y parálisis; en éste, todo es dinamismo y renovación [Así] el apotegama inmortal de Heráclito el Oscuro, recogido por Marx a través de Hegel, no debe olvidarse: “*Todo se mueve, se niega, deviene; todo está en eterno retorno*”. En él se funda la dialéctica de la vida y de la historia [Por tal motivo] la línea normativa de la filosofía marxista es inseparable de la del desarrollo de sus teorías económicas y sociales. Movimiento, contradicción y continuidad, presiden el devenir universal y humano [...] (Haya de la Torre 1976: TIV-149).

A la luz de tal conceptualización, Haya, así como buena parte de sus seguidores, sustentaron que los planteamientos ideológicos formulados por el aprismo no pueden permanecer congelados en el tiempo y, por el contrario, deben adaptarse a las nuevas condiciones imperantes. Consideraron que si bien cambiaron el método de su lucha, permanecieron fieles a la búsqueda inicial de lograr la justicia social o, en términos apristas, el *pan con libertad*. En suma, para el aprismo “la necesidad del cambio comprende una afirmación política y una realidad dialéctica. No se cambia por adhesión a la moda sí por una implacable urgencia de aceptar y adaptar las exigencias de la realidad. Ello no implica negar factualmente lo que ayer se negaba; si puede ser, una negación dialéctica, que al negar la afirmación formula otra afirmación. Cambiar no significa destruir sino modificar la ruta de acuerdo con las precisiones de la realidad inmediata. No se cambia el modo de llegar a ella. No sea alteran los objetivos finales; se varía el método de conseguirlos” (Sánchez 1983: 11-12).

Aunado a lo precedente, García examina el pensamiento dialéctico presente en el partido y, a través de tal, el enfoque propuesto por su fundador. Inquire “¿Por qué Haya insistió siempre en que su pensamiento era dialéctico? Porque su trabajo político y su actitud científica fueron dialécticos. La dialéctica, como método de análisis, significa comprender que el cambio incesante es la esencia de la realidad, significa identificar la realidad con el cambio, y dentro del cambio distinguir las múltiples y distintas realidades” (García 2008: 25) Por tanto, dado que Haya consideraba que “justamente como marxistas y por ende dialécticos, el aprismo no es un dogmatismo cerrado y arbitrario sino una línea de acción hacia el infinito” (Haya de la Torre 1976: TVII-205). García considera que el pensamiento aprista busca la evolución constante con vista a

discurrir a través del camino que le permita lograr sus objetivos partidarios. En tal sentido, en tanto el aprismo es concebido por su ideólogo principal como filosóficamente hegeliano y dialécticamente marxista, el actual líder aprista afirma “que el cambio de la realidad y el cambio de su interpretación teórica son la primera condición de todo análisis para ser verdaderamente científico” (García 2008: 28) Así, el estancamiento en la interpretación de la realidad es un yerro que constituye una posición anti-marxista que, en tanto dogmática, sesga la interpretación y deviene en el error de querer adecuar la realidad a la ideología y no al revés. Basado en ello, con Haya, García considera que

La ciencia política y social debe partir de la realidad y no la realidad de la ciencia. Una doctrina que propone solución a un momento de la realidad, debe actualizarse con ella y recrearse tempranamente. [En lo concreto] el mejor ejemplo es el que ofrece Haya de la Torre que, primero denunció el imperialismo económico militar entre 1924 y 1928, que luego reconoció su carácter ambivalente y la necesidad de *saber tratar* con el capital extranjero; que después, en 1940, ante la guerra contra el nazismo, la revolución keynesiana hecha por Roosevelt y la promesa de este de poner fin al imperialismo, respondió con una nueva tesis, e inclusive con un nuevo punto del programa máximo del APRA: El Interamericanismo democrático sin imperio, como sistema equilibrado de relación de América Latina con los Estados Unidos (García 2008: 33).

Con base a la literatura, para García, y con base a las entrevistas efectuadas, para los militantes y dirigentes, así como a los apristas que, sumamente críticos de García y su gobierno, se consideran como *apristas verdaderos*, se puede señalar que

lo cierto y comprobable es que Haya de la Torre construyó permanentemente su doctrina, la enriqueció con los cambios científicos y sociales del mundo de los que fue testigo y estudioso. Su ideología es un proceso permanente, *una línea abierta al infinito*. Su esencia misma es el cambio afirmando las *lealtades* a la justicia social, a la soberanía nacional, a la integración. [...] Haya fue el filósofo social del cambio, y en su sentido más profundo, un pensador del conocimiento como praxis teórica permanente (García 2008: 33).

Por tal, ante las voces que señalan que “la evolución ideológica del APRA [...] se muestra como una historia de sucesivos virajes y compromisos que llevan a ese partido a ubicarse definitivamente en el campo de la derecha [inquiriendo así] ¿Qué factores explican [la] claudicación histórica del APRA? ¿Por qué la dirección aprista abandonó el programa reformista radical y antioligárquico originario, para pasar a convertirse en sostén político de los mismos sectores que antaño combatió?” (Valderrama 1980: 90) García construye una argumentación que busca inscribirse dentro de la histórica línea conceptual aprista. Tomando en consideración la diferencia entre el ideario de izquierda más ortodoxo, propio del PCP y partidos afines; así como el ideario de izquierda más flexible, propio del PAP; en la conceptualización de García permanecen elementos que conforman el debate respecto a si la interpretación de la realidad peruana debía ser *creación heroica* o *calco y copia* de lo estipulado por teóricos de latitudes distintas y de escenarios disímiles al nuestro.

A través de ello surgió la interrogante respecto a que si con vista a constituir un cuerpo ideológico adecuado a nuestra cambiante realidad, el mismo debía adaptarse a los vaivenes inherentes al devenir histórico o, si por el contrario, ello no constituiría más que una traición al espíritu con el que fue cimentado el ideario auroral. García se inclina por el primer pensamiento. Así, afirma que los cambios que acaecen obligan a una percepción distinta, constituyendo ejemplo de ello que, en la actualidad, “la información ha transformado también el concepto y los modos de acción de la política [Por tal] en el siglo XXI no podrá repetirse el esquema de los partidos ideológicos de los siglos XIX y XX [...] porque el acceso a la información tiene dos consecuencias para el ciudadano: lleva a eliminar los intermediarios entre él y la noticia, pero también tiende a fragmentar o segmentar las totalidades ideológicas y la representatividad [de los partidos]” (García 2004: 135) Así, la respuesta será distinta a la originalmente propuesta.

Basado en ello, a manera de autocrítica García considera que su primer gobierno tuvo un error de enfoque, el mismo que se basó en la incorporación de políticas que, efectuadas en el régimen militar, y señaladas por Velazco como *la realización de lo propuesto por el APRA en 1931*, devinieron en una situación en la que una vez en el poder, el PAP no podía presentarse como menos revolucionario y progresista que los militares. Así, se adoptaron políticas que en la exacerbación voluntarista del partido, y buscando mantener lo que se consideró como un proceso revolucionario irreversible, devino en políticas que continuaron los yerros precedentes y, finalmente, fracasaron

(Cfr. García 2008: 103-111). Asimismo, en tanto considera que su gobierno fue más velasquista que hayista y, por tanto, se cometió el equívoco de optar por la radicalización voluntarista de políticas que no constituían parte del plan original del aprismo, señala que “una vez más el pensamiento dialéctico y moderno de Haya, estuvo muy delante de la comprensión de sus seguidores, algunos más acomplejados que otros por sentirse de izquierda ante el comunismo” (García 2004:106). Por tal motivo, dentro de lo que considera como *la reconstrucción de la política*, conceptualiza que el camino que el PAP debía seguir no sólo necesitaba ser distinto al previamente abordado, sino que, a su vez, la realidad imperante requería ser afrontada con un criterio atento al cambio de los conceptos sobre cómo hacer política y, a través de ello, en los modos que tal acción implicaba en un escenario distinto al que predominó en el sistema de partidos de la década de 1980.

Con base en ello, así como en la perspectiva ideológica aprista, García consideró que en tanto todo cambia a través del constante devenir, podría asegurarse que “los partidos de notables (1920), los partidos de masas (1940-1960), los partidos carentes de representatividad (1970-1980), los partidos negados entre 1990 y el 2000, deberán dejar paso a partidos mucho más flexibles, reestructurados a partir de grupos de usuarios sobre temas concretos a través de los cuales se expresen las orientaciones básicas de su ideología” (García 2004: 136).

Dado tal enfoque ¿Cuál es su implicancia sobre un partido político? ¿Qué cambio acarrearía sobre el camino que el PAP debería efectuar a través del adverso contexto acaecido entre 1990 y el 2006? ¿Debía abandonarse la idea de partido como tal? En su defecto, aún buscando la mantención de tal organización política ¿debía abandonarse toda ideología partidaria? Para García, la sociedad coetánea no busca un centro específico ni se organiza de la manera que primó durante el período en el cual se desarrollaron los grandes partidos de masas, o, posteriormente, se sustentó el sistema tradicional de partidos como medio a través del cual viabilizar las exigencias de distintos grupos en pugna. Así, el líder aprista considera que nuestra sociedad se desenvuelve a través de una red de intereses comunes que se entrelazan de manera momentánea y, por tal, se disgregan también una vez logrado el objetivo obtenido a través de organizaciones que, en la práctica, no constituyen un centro específico sino una red a través de la cual vinculan los diversos intereses hoy existentes. Por tal, con vista a responder la pregunta sobre el cambio que tal conceptualización acarrearía sobre

el camino partidario, sobre la existencia del mismo y, así también, sobre la importancia de su ideología para interpretar la realidad imperante, García señala que

[...] no significa que los partidos deban desaparecer ante las nuevas organizaciones, pero solo un partido que comprenda el cambio de la sociedad y la nueva idiosincrasia, que coexista con organizaciones convergentes y no idénticas al partido mismo, que organice grupos de usuarios y asociaciones concretas, podrá ser realmente democrático y expresivo de la nueva sociedad [Así también] deberá cuestionar y enriquecer permanentemente su diagnóstico y programa, pues de lo contrario correrá el riesgo de limitarse a ser un grupo ideológico aislado o un vínculo sanguíneo y familiar proveniente de ciclos históricos pasados (García 2004: 136-137).

3.3 Relación entre la ideología aprista y el concepto populista.

Finalmente, en tercer lugar consigno la relación entre la ideología aprista y el concepto populista. Si bien en la literatura prima una fuerte controversia sobre la consecuencia de la misma, así como en cuál etapa partidaria se dio, el consenso es que la relación existe y explica lo acaecido en el partido.

Así, tomando en consideración que una “de las claves de la supervivencia aprista se encuentra en la persistencia del fenómeno populista” (El zorro de abajo 1985: 5), se considera que los cambios que el PAP efectuó bajo la lógica realista y pragmática de la adaptación y la sobrevivencia, se explica a través de la vigencia del populismo. De tal manera, ya sea que este concepto asuma una forma populista clásica, neopopulista o populista radical y, por tanto, opté por posiciones progresistas, neoliberales o radicales revolucionarias, según las circunstancias existentes en las sociedades, ha permitido que partidos como el justicialismo argentino, el PRI mexicano, y el PAP peruano, persistan a través del tiempo y consigan éxitos electorales pasados y recientes.

En tal sentido, como se consignó en líneas precedentes, desde la perspectiva de Tanaka el PAP es la manifestación peruana del populismo. La ambigüedad inherente al mismo, presente desde las primeras décadas del aprismo, explican los virajes, la adaptabilidad que esto permitió frente a las diversas circunstancias, y el éxito conseguido. Tal factor se expresa en la sobrevivencia del partido como uno de los más importantes del país. Dentro del análisis de la perspectiva comparada, Levitsky señala que el PAP

[...] mantuvo claros rasgos populistas, en especial, una conducción centralizada y personalista. Su fundador, y su máximo dirigente, Víctor Raúl Haya de la Torre, gozaba de una autoridad carismática en el partido [razón por la cual] si bien el APRA era más burocrática y estaba mejor rutinizada que el PJ [partido Justicialista] las pautas de autoridad centralizada que giraron en torno al liderazgo populista de De la Torre le dieron [...] una mayor capacidad adaptativa que la de AD [Acción Democrática, de Venezuela] (Levitsky 2005: 331).

No obstante, el autor también considera que la capacidad de adaptación del partido disminuyó en la década del 80 debido a la puesta en práctica de una estrategia errónea. Así, dado que tras “su elección como secretario general en 1982, Alan García, un dirigente joven y carismático, consolidó su control centralizado del partido” (Levitsky 2005: 332) tal se halló en la facultad de tomar decisiones que, en su afán de ocupar los clivajes sociales de izquierda, lo dirigieron hacia una performance política, económica y social que, si bien tuvo un éxito inicial, no advirtió las señales de agotamiento del modelo puesto en práctica y rechazó las recomendaciones de ajuste, error que lo llevó a fracasar de manera desastrosa (Cfr. Levitsky 2005: 332-333). Si bien, con base en ello, Levitsky señala que el partido constituyó “otro caso de incapacidad de adaptación”, la victoria electoral aprista acaecida un año después de la publicación del libro, demostraría, dentro de la lógica propuesta por el autor, que el PAP supo interpretar la experiencia vivida, adaptarse al nuevo escenario, y lograr a través de ello sobrevivir a la crisis del noventa. Así logró obtener el segundo gobierno de su historia a través del necesario ajuste realizado con vista a no repetir el fracaso del voluntarismo exacerbado que primó durante el período 1985-1990.

Por su parte, en lo que percibe como una *transición populista incompleta*, el enfoque de Osmar Gonzales afirma que

[...] especialmente importante fue el fracaso del gobierno aprista dirigido por un líder carismático como fue Alan García [ello] porque dicho partido era el que se podía jactar de una relación con el pueblo como ningún otro había podido construir. El aprismo en sus dos primeros años pudo ejercer una política de típico corte populista, ofreciendo una más justa redistribución de la riqueza, un discurso integrador y prometiendo volver al Estado en una instancia accesible

para todos los peruanos, especialmente para los más pobres, además de un estilo de comunicación por parte de García con la sociedad que recordaba a los grandes caudillos de América Latina [pero] pronto el gobierno aprista encontraría sus límites al no poder sustentar su prédica populista con un desarrollo real de la economía (2000:86-87).

Sobre el punto, la óptica de Weyland considera que “la política económica de García guardaba semejanzas con el populismo clásico [Así] Alan García quería mantener el modelo tradicional de desarrollo por sustitución de importaciones (ISI) liderado por el Estado y se rehusaba a combatir la crisis económica del país mediante medidas de estabilización con orientación de mercado” (1997: 13). Sin embargo, es precisamente con base al fracaso acaecido, que el partido aprendió la lección y optó por una política disímil a la precedente. Basado en la evolución propuesta por la ideología aprista, así como el realismo pragmático propio de la ambigüedad del populismo, el partido señaló que si bien su finalidad no había cambiado, sí lo hacía el método a través del cual lograr ello. Así, en tanto desde el partido se considera que “ser aprista es comprender integralmente el pensamiento de Haya de la Torre en sus diferentes etapas y continuar su acertada interpretación de los cambios del mundo y la ciencia, pero también continuar la renovación de los conceptos teóricos que él impulsó” (García 2013: 30) y que “quien estudie en orden científico e histórico las obras y textos de Haya de la Torre, verificará estas tesis como prueba de su capacidad creativa y como explicación de su vigencia [y que] gracias a ellas, la doctrina aprista ha comprobado ser cualitativamente superior al simplismo teórico del libre mercado puro, y superior también al comunismo estatista, colectivista y retardatorio” (García 2013: 35) el análisis propuesto considera que la ambigüedad del populismo se relaciona con la ideología aprista en tanto, el enfoque dialéctico que esta propugna, significa en la práctica el cambio de los métodos para conseguir un mismo fin. Tal capacidad adaptativa, aunada a una militancia convencida de la finalidad del partido, es la que ha permitido la sobrevivencia del PAP.

Tras lo expuesto, en la siguiente sección se presenta un análisis de lo acaecido en la historia del partido.

CAPÍTULO 4: HISTORIA RECIENTE DEL PAP, HECHOS Y ANÁLISIS

En las líneas subsecuentes se expondrá lo siguiente. En primer lugar se presentará los hechos acaecidos en el PAP durante el período 1990-2011, así como el período inmediato anterior al mismo. En segundo lugar, se analizará cómo el populismo, el realismo pragmático y la ideología partidaria, constituyen aspectos claves para que este haya podido adaptarse y sobrevivir.

4.1 Hechos acaecidos en el PAP durante el período en análisis

En primer lugar, y en tanto es necesario saber qué pasó en el PAP durante el período inmediato anterior a la década de 1990, se señala que tras el deceso de Haya en 1979, y tras el cisma interno que el partido vivió durante el gobierno de Fernando Belaúnde Terry (1980-1985) constituyó un hito significativo que el aprismo logre acceder al máximo cargo político del país. En tal sentido, "después de casi 60 años de su impetuosa aparición en el escenario político, en que sus líderes y militantes sufrieron persecución, cárcel, exilio y tantas veces la proscripción del propio partido, el APRA cristalizaba en esa fecha [28 de julio de 1985] su triunfo electoral en la figura de Alan García Pérez [...] hijo de apristas, abogado y sociólogo, que, luego de desterrar viejos sectarismos, accedió a la primera magistratura ofreciendo un gobierno para todos los peruanos" (Palacios 2006: 225). Bajo la dirección del Delfín de Haya de la Torre, y gracias a la promesa que constituirían un nuevo principio sin intransigencias ideológicas pero, a su vez, que en concordancia con el sentido común imperante, se volvería a plasmar a la ideología aprista un tenor de nacionalismo continental y consecución de justicia social, el nuevo mensaje "encontró eco entre un pueblo cansado de ver al gobierno que había elegido prestar más atención a los acreedores extranjeros que a los mismos peruanos" (Crabtree 2005: 114-115) razón por la cual, el PAP obtuvo el "poder con una victoria electoral arrolladora en reacción al conservadurismo de su predecesor [siendo tal factor el que les] permitió ostentar, legítimamente, un fuerte respaldo popular para su programa de reformas izquierdizantes" (Crabtree 2005:317)

El régimen aprista iniciaba su período de gobierno con un importante respaldo popular, el mismo que le permitía llevar a cabo las políticas que, desde su perspectiva, el Perú necesitaba. Por tanto, a pesar de la grave problemática con la que se enfrentaba

el flamante gobierno debido a la recesión, la deuda externa, la corrupción de las instituciones y la creciente violencia senderista (Cfr. Reyna 2000: 23-24) es posible señalar que “la gran esperanza de que García fuera quien podía conducir al país hacia un futuro mejor, con mayor prosperidad, menor desigualdad social y un desarrollo regional más equilibrado” (Crabtree 2005: 318) fue, durante los dos primeros años del régimen, un anhelo que pareció materializarse. Así, durante el período 1985-1986, las políticas apristas lograron éxitos en la disminución de la inflación y el crecimiento económico. De igual manera, en el aspecto institucional se logró restablecer la autoridad constitucional sobre el estamento militar. Por último, la decisión de no tomar más del 10% de nuestras exportaciones para pagar la deuda externa, permitió que, en el imaginario colectivo, se recobre parte del orgullo nacional (Cfr. Reyna 2000: 318).

No obstante, Si bien esta primera etapa fue favorable para el régimen y, en líneas generales, para el Perú, los tres últimos años de gobierno traerían consigo hitos que causarían un grave perjuicio para el país y, a través de ello, una fuerte crisis para el PAP. Por tal, si bien en 1987, el partido, con García a la cabeza, aún “mantenía las ganas de hacer cambios trascendentales [razón por la cual] convocaron a dos legislaturas extraordinarias a fin de discutir y aprobar proyectos de ley referidos a temas de fondo para el Perú [tales como] regionalización, terrorismo, titulación de comunidades campesinas, ministerio de defensa y delitos de funcionarios públicos” (Reyna 2000: 87) la oportunidad de implementarlas, había pasado.

Con base en la perspectiva propuesta por el dirigente aprista Javier Barreda (2012) este período se explica a través de la primacía del voluntarismo exacerbado, basado en la ideología política, sobre la interpretación realista del escenario donde el actor y la organización política se desenvuelven. Tal aspecto, en la búsqueda aprista de lograr *un futuro diferente* para el país (García 1982) así como ocupar la izquierda del espectro político, entonces hegemonizada por el movimiento Izquierda Unida y liderada por el ex -aprista Alfonso Barrantes Lingan, llevó al partido a supeditar la realidad a sus preceptos ideológicos, factor a través del cual no advirtió los límites del modelo practicado. Ejemplo paradigmático de ello constituyó considerar que el buen viento de la economía habría de mantenerse por más tiempo del que en realidad, por las políticas heterodoxas efectuadas, podría. Así, la ausencia de un plan económico de mediano y largo plazo, y la presencia de un plan de corto plazo que, aunque en un principio exitoso, fue improvisado y, por tanto, sujeto a caer en las contradicciones que lo llevaron a fracasar, significó un golpe tan significativo para el PAP y García, que uno de

los cambios principales llevados a cabo durante el período 2006-2011, fue precisamente la constitución de políticas económicas en sumo grado disímiles a las propugnadas y ejecutadas durante el período 1985-1990.

Un aspecto inherente al voluntarismo exacerbado de este período se inscribe en la creencia sectaria que reza lo siguiente: Sólo el APRA salvará al Perú⁶. Si bien desde 1982 el partido inició un proceso de apertura que coadyuvó a la consecución de la significativa victoria electoral de 1985, la situación se deterioró rápidamente y, para 1987, devino en una abierta confrontación con actores políticos situados tanto a la derecha como a la izquierda del escenario político. Aspecto importante de ello es que la ausencia de una búsqueda de alianzas con otras fuerzas políticas, impidió que el partido cuente con un apoyo adecuado frente a la crisis.

En tal sentido, no obstante el movimiento Izquierda Unida vio con agrado el intento de estatización de la banca, el viejo antagonismo existente impidió que ambas fuerzas aúnen acciones contra la posición propugnada desde la derecha. Así, si bien el sentido común imperante aún discurría por perspectivas inscritas en el enfoque keynesiano, la desunión de la izquierda, así como la férrea unión de su antípoda política en el Movimiento Libertad, liderado por Mario Vargas Llosa, y posteriormente, por la unión del mismo con el PPC y AP, liderado respectivamente por Luis Bedoya Reyes y Fernando Belaúnde Terry, logró conformar el Frente Democrático – FREDEMO, el cual derrotó las aspiraciones de García, y buen sector del partido⁷, en torno a la estatización de la banca. Tal hecho, aunado a que sectores de la izquierda y la derecha, aunque por distintas razones, miraban con sospecha y recelo las políticas del oficialismo, minó aún más al ya endeble gobierno aprista.

En la misma vía, otro de los yerros de las políticas gubernamentales se dio en torno al esfuerzo de pacificación del país. Si bien el régimen intentó imponer el legítimo monopolio de la fuerza sobre la insania terrorista, se cometió el error de no asimilar las lecciones del gobierno precedente, es decir, la excesiva importancia del enfoque militar

⁶ En el contexto de la guerra civil de 1932, poco antes de ser fusilado por las tropas de Sánchez Cerro que vencieron a los apristas sublevados en Huaraz, el militante Carlos Phillips espetó: “Sólo Dios salvará mi alma, y sólo el APRA salvará el Perú” El significado de tal frase acompañó al partido a través de buena parte de su vida política, constituyendo muestra significativa del pensamiento sectario que dominó al mismo y, a través de ello, guió lo que consideraron su inequívoco rol en el camino redentor que, bajo el aprismo, debía seguir el Perú.

⁷ Un aspecto fundamental de la presente investigación discurre en torno al liderazgo vertical del partido, presente en el personalismo de García y en la lejanía entre la dirigencia y las bases, puesto que la militancia lo percibe como el problema fundamental para el buen funcionamiento del partido.

en torno a una problemática que sobrepasaba tal aspecto. Por otra parte, la inexistente Reforma Institucional y el escaso avance de la administración pública para ejecutar políticas que abarquen aspectos que iban desde la mejora de los ingresos y la capacitación de la burocracia estatal, hasta el desarrollo de un sistema que eleve la carga tributaria para efectuar las políticas redistributivas que su discurso defendía (Cfr. Crabtree 2005: 323) devino en una vertiginosa acumulación de equívocos, factor que causó que la situación imperante discurriera en torno al “crecimiento de la inflación, el deterioro económico marcado por la baja de los salarios reales, el crecimiento del desempleo, la escasez de productos [y] la inseguridad generada por las acciones subversivas” (Arias y Ruiz 2005: 95).

Tan aciaga administración impidió la capitalización de la fuerte legitimidad con la que el régimen inicialmente contó. García, en su rol de conductor del país y del partido, al no advertir la necesidad de dar un giro a las políticas de un gobierno que entre “mayo y julio del 87 [...] pudo optar por el ajuste, corregir las distorsiones, impulsar las exportaciones y estabilizar la moneda [para evitar dar un] *salto al vacío*” (Arias y Ruiz 2005: 89) prosiguió la profundización del tenor de sus políticas, generando un grave daño al Perú y al PAP. A la luz de ello se afirma que “el gobierno de Alan García dañó al partido Aprista, en términos objetivos, más que todos los dictadores antiapristas [pues] las persecuciones, represiones y atropellos generaron martirologio y fortalecieron la mística aprista [caso contrario] el estilo alanista de gobierno no sólo generó un choque con sectores muy poderosos, sino que provocó conflictos internos, desorientación y confusión” (Arias y Ruiz 2005: 90).

Por su parte, el oncenio fujimorista (1990-2001) se caracterizó por la instauración de un régimen autoritario que, durante su etapa hegemónica, contó con marcada legitimidad popular, hecho que se percibe en el respaldo mayoritario al autogolpe de Estado de 1992, la aprobación de la Constitución de 1993, y la holgada victoria electoral de 1995 (Durand 1996). Tal situación se construyó en detrimento de los actores políticos precedentes, y del sistema en el cual tales se desarrollaron. Así, “el juego de Fujimori es bastante claro [...] se enfrentó a los partidos tradicionales y al orden constitucional de 1979 entre 1990 y 1992, y desde entonces sigue en la misma lógica de acumulación de poder y avasallamiento de los límites que encuentra” (Tanaka 2000:113). Los resultados de la performance autoritaria fue la cooptación de las instituciones formales e informales, la debacle del sistema político predominante en la década precedente, y el desplome electoral de los mismos.

En tal sentido, si bien durante aquel período el PAP no pasó como antaño a la proscripción, como gobierno precedente, actor importante del sistema político *tradicional*, y partido de oposición al régimen, fue hostigado (cfr. Vargas Llosa 2001: 23) y aunque sus cuadros continuaron en la actividad política, e incluso lograron alcanzar la segunda fuerza de oposición durante el período 1990-1992⁸, así como la colocación de siete congresistas durante el período 1995-2000, su accionar dentro del cambio de paradigma de la relación entre los partidos y los electores, así como en el sistema autoritario competitivo inherente al régimen fujimorista, fue intrascendente y débil. El 7% de votos conseguido por Mercedes Cabanillas en el proceso electoral de 1995, así como el 1.4% de votos conseguido por Abel Salinas en las elecciones del 2000, grafican tal hecho.

Con vista en ello, ¿cómo se explica que a la caída del fujimorismo en el 2001, el partido tuvo la capacidad de disputar la presidencia con Alejandro Toledo en los comicios de tal año? Aún más ¿cómo se explica que al finalizar el período de gobierno de aquel régimen, el aprismo haya vuelto a la presidencia por segunda vez en su historia?

4.2 Análisis de los hechos: Realismo pragmático, populismo e ideología partidaria como aspectos claves para la adaptación y sobrevivencia del PAP

El análisis propuesto en la tesis considera que esto se dio a través del éxito de la estrategia de adaptación y sobrevivencia. Tras el rotundo fracaso del primer gobierno del PAP, el histórico antiaprismo se exacerbó. El ambiente externo hostil subsiguiente, junto a la crisis interna del partido, devino en una necesidad de cambio (Panebianco 1990) Si bien en principio el PAP regresó a su histórico sectarismo, los fracasos electorales de la década, así como el cambio de paradigma político, pusieron de manifiesto la necesidad de dar modernidad y actualidad al discurso y a las políticas apristas (García 2003). Aunado a ello, el regreso de García y su obtención del 47.29% de votos en los comicios del 2001, además de ser él quien otorgó al PAP el primer gobierno de su historia, fortaleció su posición y le permitió canalizar y guiar, a través de un liderazgo vertical, el camino de cambio y apertura seguido, así como soslayar las

⁸ El PAP no participó en el Congreso Constituyente Democrático (CCD) convocado por el régimen fujimorista en 1993. La decisión abstencionista del partido se basó en que tal sólo buscaba legitimar el “autogolpe” de Estado ejecutado el 5 de abril de 1992.

minoritarias voces contrarias al proceso. De forma paralela, ante los cambios del contexto inherentes al devenir del tiempo, en el seno de su ideología encontraron el fundamento conceptual que permite sustentar la necesidad del cambio y la puesta en práctica del mismo, factor que, al basarse en la perspectiva dialéctica esgrimida por Haya, legitimó la puesta en práctica de políticas disímiles a las realizadas en su primer gobierno.

De tal manera, el análisis de la estrategia discurre a través de la afirmación que la ambigüedad y personalismo característico de un partido populista, como el PAP, le permitió obrar a través de una lógica más cercana al realismo pragmático que a la exacerbación del voluntarismo político. El mismo que al buscar adecuar la realidad a la ideología, no advirtió los límites del modelo, y fracasó. Así, dado que por la hecatombe de 1990 se necesitaba un cambio, en la ideología partidaria se halló elementos que no sólo sustentaban la importancia del mismo, considerándolo como una evolución, sino también la necesidad de llevarlo a cabo a través de la creatividad política que, adecuándose a los nuevos tiempos, coadyuve al logro de los fines primigenios del partido.

Si bien la conjunción de estos elementos es lo que permite que la militancia perciba el cambio como algo natural y necesario, es menester acotar que aún concediendo que no había que repetir el mismo camino, la perspectiva crítica acusa que lo hecho por el PAP constituyó un cambio radical respecto a los enfoques de izquierda que el partido aún proponía durante la década del noventa, así como en los procesos electorales del 2001 y el 2006. En palabras de Agustín Haya de la Torre, durante la década en mención, incluso la difícil relación entre los movimientos ubicados a la izquierda del PAP, y el partido, tenían puntos de congruencia. De tal manera, consigna que

No se puede dejar de lado la relación cainita con el APRA, ese hermano enemigo nacido del mismo tronco socialista, que más allá de sus alianzas con la derecha y hasta de su propio gobierno, fue durante décadas el partido de las masas antioligárquicas y del mensaje antimperialista, que abrió con sangre y sacrificio el camino para la democracia en el Perú [Así también] la oposición al neoliberalismo autoritario vuelve a reencontrar en el mismo campo y defendiendo los mismos planteamientos a estas dos corrientes históricas de la izquierda peruana (1996: 71).

Con base en ello, la posición crítica señala que el cambio fue radical y sólo constituye una traición que confundió a la militancia a tal punto que ocasionó el fracaso electoral del 2010 y el 2011. Aún más, con vista a sustentar tal enfoque, afirman que la repercusión de la derechización del partido causó estragos en períodos anteriores al aquí analizado, siendo el cisma aprista de la quinta década del siglo XX, muestra de ello. En tal período, al antiaprismo primigenio, proveniente de los sectores conservadores de la sociedad, se sumó la defección de los sectores más radicalizados del partido. Así, desde ya se acusó al aprismo de una marcada claudicación, performance que se vislumbró en la *convivencia* con el segundo régimen pradista y, más aún, en la *super-convivencia* con la Unión Nacional Odriista (UNO) partido del otrora perseguidor del aprismo, el general Manuel Odría (Cfr. Palacios 2006: 142-144). Tal entendimiento “provocó la indignación de muchos militantes [quienes finalmente] abandonaron el partido denunciando la claudicación que significaba este acuerdo” (Manrique 2009:211). Asimismo, la confusión que la militancia habría sentido se basa en hechos como el cambio de los conceptos esgrimidos en “El Antiimperialismo y el APRA”, a favor de visión neoliberal plasmada en el artículo intitulado “El perro del hortelano”. Por tal, para esta posición, la dialéctica hegeliana y la teorización acerca del cambio necesario para adaptarse a las nuevas circunstancias sociopolíticas y económicas del país, no bastan para explicar los giros políticos efectuados por el PAP a lo largo de su historia y, particularmente, durante el período 1990-2006 y, subsecuente a ello, en las políticas ejecutadas entre el 2006 y el 2011.

El debate sobre la percepción de la militancia considera que los constantes cambios del PAP constituyeron motivo de confusión desde el inicio del aprismo. Así, incluso la voluntad hayista por hacer del APRA un partido político, traicionó el sentido de su origen como parte conformante de una alianza de izquierda, señalándose que el PAP “era una nueva agrupación que tenía el viejo discurso propio del viejo régimen al cual decía combatir” (Aquino 1997: 170). Así, el flamante proyecto político cometía su primer giro incoherente en tanto que al “gravitar por el camino de la revolución burguesa, simplemente propiciaba la renovación política de la vieja élite aristocrática, pero sin romper, en el campo de las relaciones económicas, la dependencia con respecto al imperialismo estadounidense” (Aquino 1997: 170).

El tenor de tales acusaciones llevó a considerar que “el Apra realizó virajes político ideológicos tan extremos a lo largo de su azarosa existencia que se hace difícil

reclamar coherencia alguna en su línea [así] pretender hacer una historia del Apra buscando una continuidad en sus formulaciones es perder el tiempo” (Manrique 2009: 12-13). Siguiendo ese enfoque, los críticos aseguran que los cambios acaecidos en el discurso y el tipo de praxis política gubernamental, no pueden explicarse de manera racional, pues, claro está, se carece de una lógica argumentativa para sustentar ello. Así, a pesar que “esos virajes [...] sometían a dura prueba la fe de los apristas. Militantes que, por ejemplo, habían perdido a compañeros asesinados y habían sufrido persecución, cárcel y torturas durante la dictadura de Odría (1948-1956), [y que] fueron emplazados en 1963 a aceptar una alianza con su verdugo y a votar por sus candidatos” (Manrique 2009:13) lo hicieron, aceptando lo estipulado por su líder y sus dirigentes ¿por qué?, ¿cómo aceptar ello? Asimismo, ¿cómo entender que incluso tras la crisis del noventa, el aprismo permanezca gravitando en el escenario político nacional y, por tanto, no desaparezca a causa de sus continuos cambios?

La posición crítica afirma que “si a pesar de eso el Apra pudo sobrevivir fue porque la mística aprista se sustentaba más en factores afectivos que en el conocimiento de la doctrina, como había sido expuesta por su líder y único ideólogo” (Manrique 2009: 13). A su vez, también se considera que los militantes “más allá de toda realidad verificable empíricamente, encuentran la razón de su participación en el Aprismo, en la fe (adhesión personal más allá de toda justificación racional) en lo visto, oído y vivido [...] en la palabra del Jefe, que no sólo dice la verdad y la anuncia, sino que hasta obra *milagros*: en los cambios futuros (que no experimentó aún y que no tienen expresión programática), pero que se vislumbra como positivos; y lo serán por mediación del APRA” (Vega 1986: 47).

Dentro del análisis se considera que no obstante García no alcanzó el mítico sitial del fundador del aprismo, sí supo construir esperanzas y adhesiones. Baste recordar que tras la muerte de Haya el partido necesitaba un nuevo liderazgo, el mismo que al hallarse en un político “joven, carismático, buen orador, telegénico con capacidad para llegar a grandes multitudes [...] apareció ante muchos dirigentes del Apra casi como un obsequio de la Providencia” (Arias y Ruiz 2005: 83). La dependencia casi mística hacia un líder, así como el tenor dialéctico de su ideología, constituyen factores que conforman parte de la explicación de porque los correligionarios apristas siguen militando en las filas del partido y, aún tras los cambios acaecidos, siguen creyendo en la finalidad con la cual tal nació. De este modo, la mantención de la relación intrapartidaria de tipo vertical, explicaría que incluso ante la desaparición de Haya, su

sucesor contó con el tipo de relación interna que primó a lo largo de la historia aprista. No obstante, dado que ante el advenimiento del partido al poder tras décadas de persecución, proscripción, cárcel y antiaprismo, este devino en un gobierno que imprimió una política voluntarista que no supo advertir los límites del modelo de izquierda por el que optó, acaeció que

pocas veces en la historia económica del Perú del siglo XX se ha dado un consenso tan relevante entre propios y extraños para desaprobar y condenar, categóricamente, la gestión del entonces joven y arrebatado presidente Alan García durante el quinquenio 1985-1990. Los calificativos [...] concuerdan en asignar a dicho período las características de una verdadera catástrofe nacional o, en el menor de los casos, de una desventura colectiva sin parangón [Así] se puede decir que tantos y tan graves fueron los errores entonces cometidos, no obstante los éxitos económicos de los meses iniciales, que el juicio histórico es adverso tanto al APRA cuanto a su hoy indiscutible líder (Palacios 2006: 269).

Ante la gravedad de lo sucedido, el análisis de los hechos lleva a considerar que el desempeño y el resultado que el partido obtuvo, originó la necesidad de cambio que instó al PAP a forjar una estrategia de supervivencia realista y, en tanto partido de filiación populista, pragmática; y asimismo, que tal estrategia fue guiada a través de un liderazgo vertical que se consolidó por los resultados políticos que el líder obtuvo, siendo todo el proceso en mención, justificado a través de la interpretación del cambio con base en la explicación dialéctica de la realidad, concepto inherente al primigenio contenido ideológico aprista.

Las entrevistas realizadas, así como las conversaciones informales llevadas a cabo en la Casa del Pueblo, sientan la percepción que el sentido común imperante respecto a la confusión de los militantes por la derechización del PAP, no sólo es rechazado por la mayoría de los partidarios del PAP, sino que, a su vez, a la luz de su ideología, tales consideran que estancarse en lo hecho durante el período 1985-1990 hubiera significado un suicidio político, señalando a su vez que el estancamiento en las políticas que propugnaron con tal radicalismo, hubiera constituido lo más anti-marxista que un aprista podría hacer. En tal sentido, se considera que el PAP cambió porque las políticas efectuadas durante su primer gobierno, basadas en la exacerbación voluntarista

de la ideología aprista tradicional, habían fracasado a tal grado que pusieron en peligro la propia sobrevivencia del partido. Por tal, al investigarse la lógica con la que actuaron los apristas dentro del escenario descrito, se inquiere ¿No constituiría un acto legítimo, sino también necesario, que el PAP haya efectuado un intento por constituir un camino que les permita adaptarse y sobrevivir políticamente? Con base a las entrevistas, los militantes del PAP consideran que sí.

Finalmente, si bien tanto Haya como García durante su primer gobierno, propugnaban un discurso que defendía consignas basadas en el hecho que nuestra situación de dependencia del imperialismo, en principio, y en épocas más recientes, de organismos capitalistas internacionales, tales como el FMI o el Banco Mundial, sojuzgaban a nuestros pueblos y nos mantenían, por propia conveniencia, en el mayor atraso y pobreza; con vista al fracaso que las políticas ejecutadas significaron para el país, el PAP y el líder aprista, tras su retorno, optaron por la autocrítica y por la defensa del cambio pues, en palabras de García: “yo pienso que la obligación del estadista no es renunciar a sus planteamientos doctrinales e íntimos, pero sí acomodarlos progresivamente de manera que no causen cataclismos”⁹.

Asimismo, señaló que si bien el legado de Haya es que “un gran movimiento colectivo y social de trabajadores y clases medias debe tener como objetivo la justicia social [y] ese es un poco el llamado básico del aprismo, que se instrumentaliza a través de un programa como la integración de América Latina [es menester señalar que] otros conceptos han sido instrumentales y ya no tienen la misma vigencia que podrían tener en 1930”.

En términos prácticos se señala que si bien el aprismo poseyó una visión antiimperialista que lo llevó a pugnar con los organismos económicos internacionales y, a través de ello, decidir otorgar sólo 10% de las exportaciones al pago de la Deuda Externa; y, así también, a aceptar la necesidad del sector privado para el funcionamiento de la economía, pero defendiendo un progresivo intervencionismo estatal que tuvo su punto máximo en el intento de estatización de la Banca en 1987; ante los resultados que ello trajo consigo, en su segundo gobierno tales políticas fueron dejadas de lado y se optó por políticas que discurrieron en torno a un manejo económico de visión contraria a la precedente, factor que se denota en hechos tales como el buen entendimiento con los organismos económicos internacionales; la firma de Tratados de Libre Comercio

⁹ Entrevista efectuada por César Lévano y publicada en la revista “Caretas”, 15 de marzo de 2001.

(TLC); el planteamiento y la constitución del bloque político-económico denominado Alianza del Pacífico, el mismo que está conformado por Perú, Colombia, México y Chile; países cuyos actuales gobiernos comparten una visión similar frente al mundo y, a través de ello, de la relación entre los mismos y el mercado internacional. En palabras de García tal alianza “une a los países que están más abiertos al comercio mundial y crecen más rápido”. Asimismo señaló: “¿Qué gano juntándome con los que están equivocados y no crecen? [...] En Argentina han cerrado la inversión, por consiguiente, no viene un dólar. [...] ¿Qué hubiera sido de Chávez sin petróleo en Venezuela? Sería el desastre”¹⁰.

Bajo esa lógica, se prestó especial atención a la relación no sólo con los países de la región sino también con potencias tales como Estados Unidos de Norteamérica, la Unión Europea y las potencias económicas del Asia. Ejemplo concreto de tal cambio se dio en lo referente “al estímulo a la inversión privada [aspecto sobre el cual] García desplegó esfuerzos de todo tipo para crear un clima favorable para los negocios, esfuerzos que incluyeron una propuesta de alianza estratégica con Estados Unidos, Chile, Colombia y Brasil, y la [ya mencionada] búsqueda activa del TLC con Estados Unidos, Canadá, Chile, China, Singapur y otros países” (De Althaus 2009: 296).

El PAP no quiso repetir el error. Así, dilucidó que “una fuerza de izquierda o progresista tenía que partir de aceptar el mercado y la propiedad privada para darles un *sentido social* [...] esa fue la opción de los socialistas escandinavos y alemanes desde épocas tan tempranas como los años 50 [aún más] Haya simpatizó abiertamente con este modelo; pero al parecer no pudo transmitir esa convicción a García, muy influido por los *dependentistas* latino-americanos” (Arias y Ruiz 2005:85-86).

Tras 1990, el ambiente externo hostil, propio de la exacerbación del antiaprimismo imperante, así como la fuerte crisis interna que se originó, devinieron hitos principales en torno al entendimiento de por qué el partido tuvo que adaptarse para cambiar y sobrevivir. Así, con vista a no repetir la debacle, en lugar de optar por un voluntarismo exacerbado, se inclinaron por un camino realista apoyado en la ambigüedad propia del populismo y el enfoque dialéctico de su ideología histórica.

Con base en tales hechos, y más allá de las valoraciones positivas o negativas propias de un debate abstracto y subjetivo que, como se ha visto, tiene tanto tiempo como el partido mismo y, por tanto, no es un aspecto que se resolverá en la

¹⁰ Opiniones de Alan García publicadas por el Diario “El Comercio”, 3 de setiembre del 2012.

investigación, considero menester intentar comprender cuál es la lógica que primó en el camino del partido durante el período analizado y, con base a las entrevistas, cuál posición es más cercana a la percepción de la militancia sobre lo acaecido.

Tras lo expuesto en las líneas precedentes, en la próxima sección se presentará las entrevistas realizadas y cómo, las mismas, permiten sustentar la posición que el cambio acaecido en el PAP es percibido por la militancia como una expresión realista para la adaptación a condiciones adversas con vista a lograr la sobrevivencia del partido, así como la consecución de sus fines históricos, razón por la cual no se percibe como una traición a los ideales del mismo y, asimismo, cómo la militancia considera que la ideología partidaria contiene elementos que permiten explicar el camino efectuado.



CAPÍTULO 5: ENTREVISTAS

En las líneas subsecuentes se expondrá las entrevistas efectuadas como parte del trabajo de campo de la investigación con el fin de recoger las opiniones que suscita el camino seguido por el PAP durante el período 1990-2011.

En primer lugar se presentará cómo se llevaron a cabo las entrevistas, el número de las mismas y las fechas en que se realizaron. Inscrito en ello, se señalará cuáles fueron los criterios a través de los cuales los entrevistados fueron seleccionados y cómo se cruzó la información que brindaron. En segundo lugar se presentará las entrevistas en tres secciones. La primera sección abordará la entrevista realizada a un dirigente del PAP. La segunda sección abordará las entrevistas realizadas a los militantes de base. La tercera sección abordará las entrevistas realizadas a los dirigentes críticos y los disidentes del partido. Se acota que las tres secciones discurrirán en torno a cuál es la relación del entrevistado con el partido, y cuáles fueron los criterios a través del cual se decidió entrevistarlos.

Finalmente, en tercer lugar se expondrá cómo la información recogida permitirá sustentar que lo acaecido durante el período en investigación constituyó una estrategia de adaptación y sobrevivencia que surgió a través de un contexto que combinó una severa crisis, un liderazgo de tipo vertical y la interpretación dialéctica de la realidad, conjunción de factores que se analizan a través del abandono del voluntarismo exacerbado y la optación por un realismo pragmático inherente a un partido populista como el PAP, el mismo que considera sustentar su proceder con base a su ideología partidaria.

5.1 Realización de la entrevistas

Respecto a cómo se efectuaron las entrevistas se señala que se realizaron dieciséis entrevistas, las mismas que fueron efectuadas en noviembre del 2011 y entre junio y diciembre del 2012. En el siguiente cuadro se detalla la información en mención:

Cuadro de los entrevistados

N°	Entrevistado	Target	Fecha
1	Carlos Roca Cáceres	Dirigente crítico	21/11/2011
2	Miguel Fernández	Militante	05/09/2012
3	Carlos Cuzco	Militante	10/09/2012
4	Jhony Rossini	Militante	28/09/2012
5	Mauricio Mulder	Dirigente	03/10/2012
6	José Moyo	Militante	15/10/2012
7	Rafael Rivera	Militante	19/10/2012
8	José Pimentel Santiviáñez	Militante	04/11/2012
9	Alejandro Santa María	Disidente	08/11/2012
10	Enrique Valderrama	Militante	16/11/2012
11	José Bulnes	Militante	20/11/2012
12	Ronald Pinto Tagle	Militante	24/11/2012
13	Renzo Ibañez	Militante	24/11/2012
14	Salvatore Trelles	Militante	25/11/2012
15	Héctor Vargas Haya	Disidente	29/11/2012
16	Marcela Silva	Militante	04/12/2012

Por su parte, la selección de los entrevistados tuvo cuatro criterios: 5.1.1) Participación directa en la dirección del camino efectuado; 5.1.2) Cercanía – Lejanía al centro del poder en el PAP; 5.1.3) Distinta percepción generacional respecto a una misma etapa partidaria; 5.1.4) Posición crítica del camino seguido por el partido.

El meollo de tales criterios se consigna en las siguientes líneas:

5.1.1 Participación directa en la dirección del camino efectuado:

Se considera importante conocer de primera mano cómo se percibió, desde el interior del PAP, el camino que los dirigentes y los militantes recorrieron junto al partido durante el período en análisis. Así también, conocer cuál fue el papel que cumplieron en ese proceso. Sobre este último aspecto, debe consignarse que el criterio fue dilucidado más con base en lo efectuado por los dirigentes y ex-dirigentes del partido, que en los militantes del mismo. Con vista en ello se inquirió sobre cómo percibieron la relación del partido con los actores políticos de izquierda y derecha que influyeron en la situación del partido al finalizar el primer período de gobierno, así como durante el período inmediato posterior. Así también, cómo percibieron la decisión del partido de optar por la apertura

política o el histórico sectarismo. A su vez, se quiso saber cómo definirían el liderazgo de Alan García durante el período 1985-1990, 1990-2000 y 2001-2011, así como el notorio cambio que el líder aprista tuvo. Concomitante a ello, se quiso saber qué pensaban del tipo de liderazgo imperante en el seno del PAP, si el mismo era adecuado o no, y si consideraban que el camino por el cual discurrían, era beneficioso para el partido. Finalmente se preguntó si consideraban que en los escritos de Haya se encuentra la base teórica que, ante los cambios acaecidos entre 1990 y el 2006, legitimaría el cambio que el partido realizó. Así, se quiso saber si consideraban que el cambio era coherente o si, por el contrario, significaba una claudicación, factor que de ser cierto, los confundiría, mostrándose por tanto, manifiestamente contrarios al mismo.

5.1.2 Cercanía-Lejanía al centro del poder en el PAP:

Se considera importante recoger cuán distintas son las opiniones expuestas por los entrevistados, según la cercanía o lejanía de los entrevistados al centro del poder en el PAP. Bajo el supuesto que un dirigente podía exponer la *historia oficial* del mismo, se consideró menester recurrir a voces que, en tanto se encuentran lejanas del poder partidario, tienen menos presión en exponer una posición más fidedigna a las opiniones existentes. Por tal razón, si bien se consideró importante entrevistar a militantes de base que hayan fungido cargos medios dentro de la maquinaria del partido, se buscó que los mismos sean cargos que, en tanto lejanos a las posiciones principales, no corran el riesgo de mostrar una versión que no exprese las quejas de las bases apristas. Así también, tomando en consideración la mayor independencia que tiene un militante sin cargo alguno dentro de la organización partidaria, se optó por buscar recoger la opinión de los mismos.

5.1.3 Distinta percepción generacional respecto a una misma etapa partidaria:

Se considera importante investigar si, en torno a la etapa en investigación, existe alguna diferencia entre la percepción de un aprista que cuenta con décadas de militancia, y un aprista que, en tanto joven, cuenta con pocos años como

militante. De presentarse tal diferencia, cuán importante sería la misma para la percepción del presente y el futuro del PAP.

5.1.4 Posición crítica del camino seguido por el partido:

Con vista a evitar cualquier sesgo, se considera importante entrevistar a los apristas y ex-apristas que se muestran críticos de lo que el partido efectuó durante el período analizado. Si bien hay matices en torno al tenor de las críticas, en tanto se consideró adecuado evitar el error de escuchar *la historia oficial*, se optó por entrevistar a dirigentes que, desde el interior del partido, muestran su rechazo a mucha de las políticas ejecutadas, así como también a ex-dirigentes que asientan su alejamiento en una posición sumamente crítica de la dirigencia actual y, sobre todo, de Alan García.

Por su parte, respecto a cómo se efectuó el cruce de la información recogida a través de las interrogantes formuladas en las diversas entrevistas, se realizó una comparación entre las extensas respuestas dadas, tomando sus respectivas ideas-fuerza, y analizando la coincidencia, o no, de las mismas. De igual manera, se considera importante recoger la coincidencia del tenor de las respuestas *oficiales* de las entrevistas y las respuestas *informales* de las conversaciones posteriores al fin de las mismas. Inscrito en ello, un aspecto relevante fue recoger la fuerte autocrítica efectuada por los militantes (sobre todo los jóvenes) sobre aspectos del partido, lo cual, aunado a todo lo precedente, lleva a considerar que la muestra es confiable.

Es menester señalar que si bien las entrevistas no constituyen una muestra extensa, para los propósitos, el alcance y los recursos con los que se contó al efectuar el trabajo, la representatividad del sondeo efectuado es la adecuada. Concluyendo, lo que se buscó fue sondear el ánimo y la opinión de los militantes de base, para así saber cuál es su posición dentro del debate sobre el presente del partido, así como su viabilidad a futuro.

5.2 Presentación de las entrevistas

En segundo lugar, respecto a la presentación de las entrevistas, en tanto no se podría citar la totalidad de las frases de las varias y extensas entrevistas llevadas a cabo, se citará sólo las frases más importantes de las mismas. Asimismo, se señala que tales entrevistas coadyuvaron a asentar aspectos conocidos, como la creciente distancia entre

la dirigencia y los militantes, y el disgusto de las bases con el tipo de liderazgo practicado por García, así como también descubrir aspectos nuevos, como por ejemplo, que en su mayoría los apristas no sólo están a favor del cambio, sino que consideran que tal se legitima con base en la interpretación dialéctica inherente a su ideología. Finalmente, es menester remarcar que la posición ante las respuestas recogidas fue de neutralidad buscada y consciente. Así, tal como en clave humorística Alejandro Santa María señaló, “entonces tú no estás a favor, tampoco en contra, sino todo lo contrario”, se consideró menester recoger lo expuesto con la mayor neutralidad para poder escuchar y consignar el verdadero sentir de cada uno de los entrevistados y, finalmente, con base en ello, poder elaborar una conclusión correcta.

Señalado ello, en las siguientes líneas expondré las tres secciones en las cuales están organizadas las entrevistas: a) Dirigencia aprista, b) Militantes, c) Dirigencia aprista crítica y disidentes.

5.2.1 Dirigencia aprista:

Tal como se consignó, la primera sección aborda la entrevista efectuada al dirigente del PAP, Mauricio Mulder. En la actualidad Mulder es uno de los miembros de mayor importancia en la dirigencia del PAP. Su relación con el partido discurre en torno a su elección como Congresista de la República por el PAP (julio 2001 – A la fecha), Secretario General único del PAP (julio 2006 - marzo 2010) y Presidente del Directorio de la Empresa de Radio y Televisión del Perú durante el primer gobierno de Alan García (1985-1990)

La idea-fuerza de lo señalado por el entrevistado giró en torno a que si bien “hubieron cosas que sí rescataría del primer gobierno”, reconoce que, en líneas generales, tal constituyó un fracaso para el aprismo, razón por la cual el partido debía cambiar. Inscrito en ello, un aspecto resaltante de su posición fue considerar que lo realizado no constituye una traición sino que, por el contrario, fue un paso necesario. Así, señaló que volver a lo mismo hubiera sido “un suicidio político”. Es necesario remarcar que la sobrevivencia del partido es un factor presente en su consideración en tanto que, tal como los demás apristas entrevistados, tenía muy presente que el PAP pasaba por un momento extremadamente difícil y que, por tanto, ante el escenario adverso, requería tomarse acciones importantes para superar ello.

Dentro de tal lógica, un aspecto relevante es considerar que el partido se halló rodeado de enemigos políticos. Así, ya sean *los empresarios* de la derecha, o *los rabanitos*, como llama a los políticos de izquierda, siempre se ha tenido una historia de confrontación entre tales fuerzas y el PAP. Disgregando ello, enfáticamente señaló que la izquierda jamás entenderá que el cambio es necesario, y que en tanto son enemigos declarados con los que “nunca tuvimos una buena química política porque siempre han sido recalcitrantes”, cualquiera sea el camino que tome el PAP, será sistemáticamente desacreditado.

A su parecer, un ejemplo claro de ello fue lo que sucedió durante el período inmediato anterior al de la presente investigación. Así, refiriéndose a lo acaecido durante el quinquenio 1985-1990, Mulder señaló que “Izquierda Unida nunca estuvo con nuestro gobierno, había amistad personal [con Barrantes Lingán] pero no se tendió un puente” Asimismo, refiriéndose a un político representativo de la izquierda, señaló que un actor político como “Diez Canseco siempre será recalcitrante, siempre estarán en contra de lo que hagamos los apristas” Por otra parte, si bien es claro que la relación entre el partido y los empresarios se halla en un buen momento, el entrevistado remarcó que durante el primer gobierno, por “lo que se buscó en la estatización, la derecha nos declaró la guerra, querían que nos hundamos y nos declararon la guerra económica y eso fue determinante para lo que pasó después en el país”. En ese sentido, a la par del mal gobierno hecho, el entrevistado considera que los adversarios políticos de derecha e izquierda trataron de hundir al partido, hecho que no podía volver a repetirse.

Aunque no lo dijo textualmente, a lo largo de la entrevista percibí que el entrevistado considera que si bien con los actores políticos de derecha sí podía dialogarse, dejar el sectarismo, tender puentes y hacer mutuas concesiones para llegar a un consenso, con la izquierda “más recalcitrante”, tal entendimiento era imposible. Desde su perspectiva, el problema principal es que acusar de traición al partido es no querer comprender la evolución política del mismo y, a su vez, no aceptar que, precisamente, el dogmatismo ideológico de la izquierda los dañó como movimiento político, no les permitió comprender la realidad ni plantear estrategias políticas adecuadas, razón por la cual “el partido [aprista] fue el que dirigió a las masas, no ellos”.

En la misma vía señaló que aunque “es algo que nunca aceptarán los comunistas, la propuesta de Haya superó su tiempo y permite interpretar el presente y no mantenerse en una visión fracasada y demagógica de un comunismo congelado”. Con base en ello,

al asegurar que el segundo gobierno aprista fue exitoso, señaló que “si queremos continuar los éxitos económicos debemos proseguir el camino de la izquierda democrática que es coherente al partido”. Tal afirmación es importante porque forma parte de su parecer respecto a que el PAP superó sus yerros, rectificándose y demostrando que tuvo la razón frente a voces *dogmáticas*.

En tal sentido, en tanto considera que el mundo ha cambiado, y ser de izquierda no equivale más a repetir el gobierno efectuado durante un período con circunstancias distintas a las actuales, señaló que “ser revolucionario no es decretar, en vivo y en directo, la estatización de un banco, de un hotel, como hoy se hace en Venezuela, más revolucionario es crear puestos de trabajo, construir infraestructura, llevar luz y agua potable a pueblos que no lo tuvieron”.

Por otra parte, al preguntársele sobre el papel de Alan García en todo el proceso, señaló que “durante esos años [la década del 90] teníamos poco contacto, la internet empezaba a ser una novedad y no era tan sencillo, el contacto no era fluido”. Sin embargo, la comunicación existía, y se esperaba su regreso. En tal sentido resaltó la importancia del liderazgo de García para el partido, considerando “una estupidez” decir que, antes que un líder, era un caudillo que había impuesto su parecer, pues “se le preguntó a las bases, se conversó entre el 2001 y el 2004 y vimos que el camino no podía ser el mismo, no ha habido imposición alguna”.

Tras presentarse la opinión de Mauricio Mulder, en la siguiente sección se presenta las entrevistas efectuadas a los militantes del partido.

5.2.2 Militancia aprista

La segunda sección aborda las entrevistas efectuadas a doce militantes del PAP. Cinco de ellos han ejercido cargos de mediana importancia dentro de la organización partidaria. Tales son: 1) Marcela Silva; 2) Enrique Valderrama; 3) José Bulnes; 4) Salvatore Telles; 5) Renzo Ibañez. A la fecha, los otros siete militantes no han ocupado cargo partidario alguno. Tales son: 6) José Pimentel Santiváñez; 7) Ronald Pinto Tagle; 8) José Moyo; 9) Rafael Rivera; 10) Carlos Cuzco; 11) Johny Rossini; 12) Miguel Fernández.

5.2.2.1 Grupo de militantes que ha fungido cargos de mediana importancia

1. Marcela Silva:

Miembro de la militancia de base del PAP. Su relación con el partido discurre en torno a su elección como Secretaría General de la Juventud Aprista Peruana (JAP) en la región sur. Asimismo, fue candidata para la región Callao en el 2001, y para el municipio en el 2006. Actualmente es Adjunta a la Secretaría de Juventudes Apristas de la Región Callao.

2. Enrique Valderrama:

Miembro de la militancia de base del PAP. Su relación con el partido discurre en torno a su elección como Secretario General del Comando Universitario Aprista (CUA) durante el período 2010-2011.

3. José Bulnes:

Miembro de la militancia de base del PAP. Su relación con el partido discurre a través de su pertenencia a la JAP, al CUA –UARM, y a haber fungido el cargo de Secretario de Disciplina – Base Villa el Salvador.

4. Salvatore Trelles:

Miembro de la militancia de base del PAP. Su relación con el partido discurre en fungir actualmente el cargo de Secretario de Organización del JAP – Base Los Olivos.

5. Renzo Ibáñez: Miembro de la militancia de base del PAP. Su relación con el partido discurre en torno a su elección como Secretario de Organización del Centro de Formación de Cuadros 2000-2001. Asimismo como Secretario Nacional de Relaciones Interuniversitarias del CUA.

5.2.2.2 Grupo de militantes que no ha fungido cargos de mediana importancia

6. José Pimentel Santiváñez: Miembro de la militancia de base del PAP. Su relación con el partido discurre en torno a actualmente formar parte del CUA – PUCP.

7. Ronald Pinto Tagle: Miembro de la militancia de base del PAP. Su relación con el partido discurre a través de su pertenencia a la JAP – Base Cuzco y al CUA - PUCP

8. José Moyo: Miembro de la militancia de base del PAP. Su relación con el partido discurre en torno a su elección como Presidente del Cuerpo Médico Hospital Almenara, regresando la dirección del mismo a la égida aprista bajo el segundo gobierno del PAP.
9. Rafael Rivera: Miembro de la militancia de base del PAP. Su relación con el partido discurre en torno a su elección como Sub-Secretario General de la Asociación Nacional de Médicos Apristas (ANDEMA)
10. Carlos Cuzco: Miembro de la militancia de base del PAP. No ha desempeñado cargo relacionado con el partido.
11. Johny Rossini: Miembro de la militancia de base del PAP. Periodista aprista y Asesor en Marketing Político. No ha desempeñado cargo relacionado con el partido.
12. Miguel Fernández: Miembro de la militancia de base del PAP. No ha desempeñado cargo relacionado con el partido.

Expuesto ello, se señala que la idea-fuerza de las entrevistas giró en torno a lo siguiente. Si bien el partido no debe perder de vista sus banderas iniciales, resultó claro que no se podía repetir lo efectuado, razón por la cual el cambio era necesario. El aspecto positivo es que se logró volver al poder y, desde la perspectiva de los entrevistados, hacer un buen gobierno. En palabras de Ronald Pinto: “con obras hicimos más que cualquier discurso”.

A su vez, consideraron que el entendimiento de la política varió. Tal como señaló Renzo Ibáñez, en el presente “tienes la política en tu casa, por los medios, en el face, es distinto porque ahora no necesitas salir para ir al partido, no necesitas las grandes concentraciones, eso ha cambiado”. No obstante, como aspecto negativo del proceso, la concordancia general se da en torno a la afirmación que se necesita un mayor trabajo conjunto entre las bases y la dirigencia, considerando que hoy existe una separación y un distanciamiento marcado y evidente. Más aún, si bien coinciden en señalar la importancia del caudal político de García, así como el beneficio que ello significa para el partido, consideran que el verticalismo caudillista del mismo es algo que debe cambiar por el bien de la democracia intra-partidaria, para la no existencia de componendas que beneficien a un grupo en particular y para fortalecer la organización partidaria.

Disgregando lo mencionado, la frase que resume el sentir general de los

entrevistados es la expresada por Enrique Valderrama, tal consignó que “si cambió el mundo, cambió el Perú, cambiaron las circunstancias ¿por qué no habría de cambiar el APRA?”. En tal vía, al examinarse las razones por las cuales habría de efectuarse un cambio, José Pimental consideró que tal se tenía que efectuar porque “evidentemente para cualquier persona si seguíamos la política del 85-90, moría el partido y el líder”. Por su parte, Renzo Ibáñez señaló que tal opinión se inscribe en la afirmación que la necesidad de cambio es “tan radical como los cambios que ha habido en el mundo”.

Punto resaltante es que los militantes consideran que el cambio efectuado es coherente con el pensamiento ideológico del partido. Así, con base en los escritos de Haya, encuentran la base teórica que legitima el camino del partido. En palabras de Johny Rossini: “la dialéctica de Haya de la Torre se utiliza en diferentes escenarios porque interpreta los diferentes tiempos que van llegando”. Asimismo, para Marcela Silva, la base teórica que permite tal continuidad legitimadora se da porque lo que se estipuló “en el programa máximo del APRA en su acción contra todo tipo de imperialismo y para la realización de la justicia social, hoy puede verse latente con el discurso de integración social, que es una parte del planteamiento de justicia social en un discurso más amplio y con un eje transversal en los diversos hemisferios del Estado”. A su vez, Rafael Rivera señaló: “claro que hay continuidad, *el viejo* lo interpretó de manera correcta y superó su propio tiempo, eso es algo fundamental y que nos diferencia de los comunistas”.

No obstante, si bien se constató que los apristas se muestran favorables al cambio, también se recogió que, en líneas generales, la percepción sobre el tipo de liderazgo que hoy prima en el partido es negativa. Hay excepciones, ejemplo de ello es lo expresado por el dirigente Mauricio Mulder, o lo señalado por Marcela Silva, quien opinó: “En términos generales el liderazgo de Alan siempre ha superado toda expectativa, en el primer gobierno en los dos momentos, el primero en que hubo mucha aceptación y un segundo momento en que comenzaron los problemas económicos, tuvo temple y desarrolló las políticas sociales y económicas desde sus líneas ideológicas y valorando el grupo humano partidario, y en los años de la dictadura, que fueron momentos complicados para mantener un liderazgo conductor partidario y mantener comunicación con el pueblo, igual pudo realizar una relación político-social, y a su regreso demostró su empatía con la población, además a su retorno ha mostrado la apertura técnico-profesional y ha promovido la participación de los mejores técnicos en el gobierno sin dejar de lado un trabajo partidario interno”. Con

todo, tal como se señala, la mayoría de las voces señalan lo contrario.

Miguel Fernández considera que tal constituye “un liderazgo de tipo caudillesco que ha sido dañino para nuestro partido”. Por su parte, José Moyo señala que el liderazgo vertical es negativo porque envanece a García, le impide ver sus yerros y, así “puede caer en lo mismo que la primera vez, cuando era joven, inexperimentado y tuvo demasiado poder. Por ejemplo ¿cómo va a ser presidente del país y del partido a la vez? Eso está mal, y lo repitió”. Partiendo de tal afirmación, Moyo considera que en el liderazgo intra-partidario se está cometiendo el mismo yerro del período 1985-1990. Por tal considera que “Alan fue un gobernante que al estar en el ejercicio de sus funciones, en el 85, cometió un grave error político, más que el económico, fue el querer ser no sólo un buen discípulo de Haya, [sino que] quizás por sus escasos años, quizás por su juventud, quiso superarlo, y ello lo llevó a cometer un grave error, de desestabilizar al país, no sólo económicamente, sino que creó un desorden social que acrecentó la oposición de aquellos minúsculos partidos que siempre se aprovechan de esos tipos de errores gubernamentales para jalar agua para su molino”. Por su parte, si bien José Bulnes considera que existe un trabajo metódico en torno a la construcción del liderazgo de García, factor que percibe como un aspecto positivo que “no debes dejar de mencionar en tu tesis”, no respalda “el caudillismo que muestra por su protagonismo omnipresente indiscutido”. En la misma vía, Renzo Ibáñez afirmó que “muchos conciben a Alan como un genio político, pero no hay contrapesos y se desboca”. Por su parte, José Pimentel señala que el tipo de liderazgo de García no es adecuado para el PAP porque, en la práctica, también deviene en aspectos tales como que “ahora se confunde la disciplina con ordenes verticales. No hay un comportamiento moral ni ético, sólo ordenes, y ello se ha asumido como algo normal”.

Inscrito en ello, los militantes consideran que el alejamiento entre las bases y la dirigencia constituye un factor que perjudica al partido porque, contrario a lo que acaeció en décadas anteriores, el pueblo aprista sólo es importante en tiempos electorales. Aún más, como se vio durante la elección municipal del 2010, y la elección presidencial del 2011, los militantes ni siquiera tuvieron la oportunidad de votar por un aprista. Así, afirman que tal situación debe cambiar. Desde su perspectiva, las bases deben seguir conformando parte importante del partido y, a través de ello, deben tener la posibilidad real de formular propuestas que ayuden a lograr los objetivos primigenios del mismo.

Con vista en lo anterior, Salvatore Trelles considera que el problema principal

del alejamiento entre las bases y la dirigencia se mostró en el hecho que “tomar la decisión política de trabajar sin los apristas, sin considerar que el aprismo tiene buenos cuadros en todos los campos profesionales, causó un resentimiento dañino para el partido”. Por su parte, José Bulnes consideró que un problema relacionado a tal decisión es que “hay una relación política distinta, ya no salen nuevos cuadros, sino que hay una continuación de un partido caudillesco”. En el mismo sentido, José Pimentel considera que “hay un alejamiento, se ha perdido el partido-escuela de Haya que decía que *el que no sabe, aprende; el que sabe, enseña*”. En tal sentido, el fortalecimiento del partido, basado en la unión disciplinada, incluso férrea, entre las bases y la dirigencia, y la importancia de tal relación en aspectos cotidianos de la vida de sus militantes, es algo que se viene perdiendo paulatinamente.

Es menester consignar que los militantes consideran que papel que cupe a García en tal situación es importante. En palabras de Rafael Rivera: “Hay un completo alejamiento que es dirigido por García”. Por su parte, Miguel Fernández considera que “a él [García] le conviene la separación para manejar el poder, que nadie se le oponga y que siga con un pequeño grupo en la cima del partido”. Asimismo, Enrique Valderrama considera que “esa situación nos hace daño porque pocos van al partido, los dirigentes casi no se acercan y nosotros [los militantes] muchas veces estamos divididos, incluso hay pequeños grupos radicales que más parecen antiapristas, sacan artículos atacando al partido, nos insultan y eso también nos debilita”. Así, consideran que el alejamiento existente, así como el uso que se hace de tal situación, daña la relación entre la dirigencia y las bases, y a través de ello, al PAP.

No obstante, un aspecto relevante es que, aún con la crítica consignada en las líneas precedentes, los militantes consideran que las políticas ejecutadas por García durante el quinquenio 2006-2011, fueron adecuadas ya que, en términos prácticos, permitieron acercarse a los objetivos históricos del partido. En tal sentido se consigna que, en su mayoría, los apristas consideran que las políticas llevadas a cabo durante el segundo período lograron parte de los objetivos primigenios. En palabras de Carlos Cuzco, ello se explica porque “se aprovechó el conocimiento político dado por el primer gobierno y el crecimiento económico que se estaba dando en este tiempo”. Por su parte, Ronald Pinto consideró que tales políticas son propias de “una evolución acorde con la necesidad de trabajo político, económico y social que permite una política fiscalizadora que debe tener un equilibrio con la promoción de la inversión privada”. Así también, Salvatore Trelles expresó que “hubo un mayor impulso por lograr lo que el partido

siempre tuvo como norte de acción, y hemos tenido éxito, logramos generar trabajo, electrificar zonas olvidadas por otros gobiernos, atraer inversión, entonces yo diría que de todas maneras eso es importante y no debe ser perdido de vista”.

La opinión general es que la teorización y propugnación del cambio se vio respaldado por los éxitos conseguidos. En tal sentido, se considera que sólo un enfoque dogmático sería incapaz de comprender que el cambio no sólo no constituye una traición y/o una claudicación, sino que, en los hechos, permite obrar hacia la consecución de la justicia social y el “pan con libertad”.

A su vez, con base en las entrevistas se considera que en la actualidad prima un pragmatismo atento a los resultados conseguidos durante el segundo gobierno del partido. En palabras de Ronald Pinto: “Los objetivos son los mismos, y la creación de riqueza permitió trabajar sectores necesitados [de apoyo], hacer obras, buscar la redistribución para la justicia social que siempre quisimos”. También consideró que “el primer gobierno de García tuvo fines similares, pero no supieron cómo hacerlo, y no pudieron, viste el resultado, en cambio ahora los fines históricos se han cumplido en buena parte”. Por su parte, Renzo Ibáñez señaló que en tanto “hay dinero para hacer obras, hay que aprovechar el boom económico del país”. La búsqueda de la continuidad de la bonanza económica, la apertura al comercio internacional, lo lleva a preguntar: “¿Somos un partido de derecha? ¿Somos reaccionarios? No, la política es umbilical y el espíritu del veinticuatro sigue estando”.

La consecución del éxito económico, y la capacidad para mantener el mismo, genera un escenario distinto al existente en el quebrado país de 1990, tal, sumado al cambio en la forma de hacer política, lleva a José Bulnes a señalar que “el contexto del 85-90 fue distinto al que hubo cuando Alan regresa, pues cuando viene en el 2001 había un cambio de paradigma y ya no había debates ideológicos, la relación política es distinta, Alan ve eso, ya no va hacia lo anterior, hay un sentido pragmático”. Por su parte, Marcela Silva consideró que hay “una evolución acorde con la necesidad de trabajo político, económico y social porque una política fiscalizadora, proteccionista y de control, debe tener un equilibrio con la promoción de inversión privada”. Sustenta tal afirmación en el hecho que “ha sido demostrado que el equilibrio encontrado entre estos puntos es la base para el crecimiento”. Finalmente, Salvatore Trelles considera que el cambio dado “es un tema práctico, en cierta forma cambia [el partido] pero la actitud no, y hemos tenido logros”.

Tras presentarse la opinión de los militantes del partido, en la siguiente sección se presenta las entrevistas efectuadas al dirigente aprista, Carlos Roca, y los disidentes del partido, Héctor Vargas Haya y Alejandro Santa María.

5.2.3 Dirigencia aprista crítica y disidentes

La tercera sección abordará las entrevistas realizadas a los dirigentes críticos y los disidentes del partido. Dentro del target “dirigente crítico” consideré a Carlos Roca Cáceres. Por su parte, dentro del target “disidentes” consideré a Héctor Vargas Haya y Alejandro Santa María.

Respecto a Roca señalo que, siendo uno de los *compañeros* jóvenes más cercanos a Haya, no sólo ha estado presente en los dos gobiernos del partido como dirigente del mismo, sino que también estuvo presente en la Asamblea Constituyente que se convocó al final del largo régimen militar que gobernó al país entre 1968 y 1979. Específicamente, la relación de Roca con el partido discurre en torno a su elección como Secretario de Relaciones Exteriores (marzo 2010-julio 2010), Embajador del Perú en Italia (diciembre 2006-abril 2009), Diputado por el PAP de la región Lima (julio 1980- abril 1992) y Constituyente por el PAP (1978-1979).

Por su parte, la relación de Héctor Vargas Haya discurre en torno a su elección como Diputado por Loreto, Diputado por Lima, Diputado por Lima Provincias, Presidente de la Cámara de Diputados, Presidente del Parlamento Amazónico y, así también, Secretario de la Secretaría Nacional de Propaganda y de la Secretaría General Colegiada del PAP.

Finalmente, la relación de Alejandro Santa María discurre en torno a su elección como Congresista de la República por el PAP durante el difícil período 1995-2000.

Respecto a las ideas-fuerza de las respectivas entrevistas, se señala que lo expuesto por Roca giró en torno a que el partido debía aprender de los errores que se habían cometido durante el período 1985-1990, que el cambio y la evolución se contemplaron en la obra política e intelectual de Haya, y que, a la luz de ello, lo realizado no es una traición al espíritu del aprismo. No obstante, fue sumamente crítico del manejo del partido por parte de un omnipotente Alan García, el mismo que ha relegado al PAP a un segundo plano, que “nunca acude a la Casa del Pueblo” y que dejó de lado a los cuadros apristas en el segundo gobierno. Asimismo, fue muy crítico respecto al manejo de García en las elecciones municipales del 2010, señalando que de

haberse continuado su candidatura como alcalde, lo cual “Alan me lo reafirmó cara a cara en este mismo sofá”, Roca consigna que “si bien, quizás, no hubiera ganado la alcaldía, al menos hubiera puesto ocho regidores”.

Con vista a tal hecho, y aunque en un tono moderado, el entrevistado aseguró que lo que se hace con el partido y sus militantes es un maltrato por parte de un político que si bien “en muchos aspectos tiene visos de genialidad, y lo sabe”, consideró necesario acotar que “nunca alcanzará la grandeza y genialidad del *viejo*”¹¹. Tal afirmación es importante porque permite vislumbrar parte el influjo que, aún hoy, Haya tiene sobre los apristas.

De igual manera, la afirmación consignada por Roca respecto a que “yo sólo me debo a Haya de la Torre, soy aprista por Haya de la Torre, ¡por nadie más!”, lleva a comprender que a pesar de la legitimidad de la necesidad del cambio, y los logros del segundo gobierno del PAP, hay una clara molestia por el verticalismo de García, por haber dejado de lado al partido y por el nivel de omnipotencia que el mismo ha desarrollado en el seno de la organización partidaria.

Por su parte, las ideas-fuerza de las entrevistas realizadas a Héctor Vargas Haya y Alejandro Santa María, giraron en torno a su constante acusación sobre la perniciosa influencia de García sobre, en palabras de Santa María, “lo que [hoy] se atreven a llamar partido aprista”. En el mismo sentido, Vargas Haya consideró que “lo que se hizo no fue aprismo, tampoco en el primer gobierno hubo aprismo, se ha impuesto el alanismo, el uso del partido para satisfacer intereses personales que nada tienen que ver con el verdadero aprismo”. En tal sentido, acusaron a García, y en el caso de Vargas Haya, también a la dirigencia, de lo que consideran la imposición vertical de posiciones que devinieron en la debacle política e ideológica del PAP. A la vez señalaron que al interior de la organización política existe una total falta de ética, factor que al ser percibido por la población, decidió castigar al PAP a través de la vía electoral.

Asimismo, aunque con mayor énfasis en el caso de Vargas Haya, ambos entrevistados consideraron que lo que hace García es mantener el status quo vigente, explotando al país a través de políticas neoliberales que, desde su perspectiva, en nada benefician a la población. A través de ello sustentaron que el sistema de explotación de los trabajadores es una clara muestra de claudicación respecto a las banderas iniciales del aprismo. En tal sentido, afirmaron que la mantención de tales políticas se explica por

¹¹ Expresión coloquial aprista referente a Haya. También se refieren al fundador del aprismo como “El Jefe” o el “Compañero Jefe”.

el marcado cambio ideológico personal que García experimentó durante el período que separa a los dos gobiernos apristas.

Consideran también que la imposición del cambio ideológico personal del líder sólo es posible por la falta de contrapesos al interior del PAP. Producto directo de ello es que, ante cualquier atisbo de disconformidad, dado el tipo de liderazgo que ejerce García, tal es inmediatamente reprimido. Dada tal situación, consideran que lo peor que le ha podido pasar a *lo que ahora llaman PAP*, es la presencia del liderazgo vertical de García, y la imposibilidad de contestación al mismo.

No obstante, es menester señalar que a pesar de la marcada crítica que Santa María, o quien mencionó ser un verdadero aprista, Vargas Haya, hacen del PAP, es interesante que ambos hayan coincidido en que la conceptualización del cambio sí forma parte de la ideología partidaria primigenia. En tal sentido, se consigna que tales no están en desacuerdo con el cambio sino con el camino que tal proceso ha seguido y, sobre todo, el caudillismo imperante que lo dirigió. Tal hecho es importante porque, incluso los apristas más críticos, consideran que el cambio sí es posible y forma parte de la evolución de una organización política como el PAP.

La idea fundamental es que si bien el cambio es posible, el liderazgo que dirigió el mismo, es en extremo pernicioso. Así, la opinión compartida por Santa María y Vargas Haya es que tal cambio, aunque posible, tiene el grave de error de haber aumentado la brecha entre las bases y la dirigencia y, a su vez, haber llevado al PAP hacia el neoliberalismo. En palabras de Vargas Haya, la más clara demostración del daño causado por el actual alejamiento se da en el resultado de “una juventud aprista sin mística, pues ya no hay escuela y se dejó a los apristas de lado”, razón por la cual el partido ha quedado en manos de dirigentes y advenedizos que sólo “hacen usufructo del partido”.

En tanto consideran que se hace mal uso del partido, y que el giro derechista es innegable, Vargas Haya enfáticamente afirmó que “no coincido con García en nada, porque para mí es el sepulturero del partido”. En el mismo sentido, Santa María afirmó que el liderazgo de García “liquidó al partido [porque] impone y miente, es fariseo, hay un total vacío de valores éticos o morales en él”. Asimismo, aunque Roca lo considera “un amigo de muchos años”, en tanto percibe que la performance de García “afecta la democracia interna”, así como busca incesantemente “fortalecer su liderazgo”, considera que él “es el principal culpable de los problemas [del PAP]”.

Desde su perspectiva, un ejemplo concreto de ello se dio en el proceso electoral de 1990. Así, aunque el partido había hecho un gobierno “que tuvo muchos errores”, aún contaba con el apoyo disciplinado de un sector importante de su militancia. No obstante, a pesar del buen resultado conseguido por el candidato aprista de tal proceso electoral, Roca considera que no se le apoyó de manera adecuada. Así, considera que “si desde el partido [liderado por García] se hubiera trabajado un poco más en apoyar al candidato, se hubiera podido lograr más”¹², en otros términos, pasar a la segunda vuelta electoral y, desde ahí, intentar ganar las elecciones.

De tal manera, se considera que García se opone a cualquier liderazgo que pueda retar su posición privilegiada en el seno del partido. En ese sentido, si bien la importancia del líder es significativa para las aspiraciones electorales del PAP, sus críticos consideran que García no sólo quiere mantener tal tipo de poder sino que, en la práctica, considera que el futuro de la organización que dirige debe hallarse completamente supeditada a sus decisiones. Así, consideran que García siente un profundo desprecio por el partido y sus militantes, siendo tal la razón por la cual se prevé que, incluso para las elecciones a efectuarse en el 2016, podría lanzar su candidatura a través de la constitución de otra organización política.

El desprecio que sentiría tal actor político por el PAP se consigna en voces como las de Santa María. El entrevistado señaló que el propio líder aprista le aseguró: “Alejandro, yo sé cómo ganar una elección, ese no es el problema, sólo que no quiero serlo volviendo a ser candidato del APRA”. Asimismo, siguiendo a Santa María, tal también consignó que “García es un fenómeno político por sí mismo, no necesita al APRA, además agrava la personalización del partido”. Factor que permite comprender la afirmación de Vargas Haya respecto a que García “hace lo que quiere, los demás son sus acólitos, no hay mucho más y se mantiene el sistema [...] el aprismo se dejó de lado, sino mira la defensa de las políticas neoliberales, las políticas de hambre que cargaron sobre el pueblo ¿se combatieron? esa es una mentira más”.

Sobre el excesivo poder de García, Roca consideró que se necesita mayores contrapesos. Asimismo, culpa de muchos de los equívocos del aprismo actual, al mal

¹²Como se consignó en líneas precedentes, a pesar de los pobres resultados conseguidos por el primer gobierno aprista, en el proceso electoral de 1990, Luis Alva Castro consiguió un importante 22% de votación. En tal sentido, Roca considera que desde el PAP no se ayudó de manera decidida al candidato del partido porque, desde el centro de poder del mismo, se buscó impedir el surgimiento de un liderazgo alternativo al de García. Si bien al ser consultado sobre ello, Mauricio Mulder señaló enfáticamente que “Carlos está equivocado”, es menester consignar que la mayoría de las opiniones recogidas coinciden con el parecer de Roca.

ejemplo que constituye para los militantes jóvenes, las peleas y puyazos protagonizados por los dirigentes que, aunque no lo señaló directamente, son auspiciados por García. Así, en tono desaprobatorio Roca comentó que “los jóvenes están peleados en grupos, ya están siguiendo el mal ejemplo de los viejos, están copiando esos errores”. En tal sentido, el verticalismo, el caudillismo y, por ende, la escasa democracia interna son factores que, con la presencia de García, se agravan, influyendo negativamente no sólo al presente partidario sino, también, al futuro del mismo.

Es precisamente a la luz del terno de tales críticas, que constituye un aspecto resaltante que incluso Santa María y Vargas Haya compartan la necesidad de cambio del partido. Así, si bien su lectura sobre el camino que se debió seguir es distinta, ambos dejaron claro que el cambio sí constituía una necesidad. En términos de Vargas Haya, “hay que ir acoplándose al horario [o el tiempo de la historia] que es cambiante, pero no cambiante en el aspecto social”, razón por la que señaló que “debe cambiar el procedimiento pero no el objetivo”. En el mismo sentido, si bien también señaló que no se debe caer en “el mercantilismo, en el neoliberalismo donde impera la ley de la selva donde todo es *dejar hacer, dejar pasar*” puesto que se cae en “*el pan del preso*, donde uno recibe todo pero está sin libertad ya que se recibe al neoliberalismo venga como venga”, también consideró que “los verdaderos apristas somos contrarios al dogmatismo del comunismo totalitario, nada debe ser dogmático pues el cambio está en la metodología para llegar al objetivo de culminar la explotación del hombre por el hombre”.

En una vía similar, Roca considera que “sólo los que no entendieron el verdadero marxismo pueden creer que nada debe analizarse nuevamente”. Aún más, ante el notorio cambio del mundo, así como el difícil período vivido por el PAP, también consignó que “el partido debió orientar su camino dialécticamente porque las condiciones han cambiado”. En tal sentido, el meollo de su crítica discurre a través de la manera en que se guía el camino en mención, sustentando así que lo que debe variar no va tanto en torno a las políticas efectuadas, las mismas que obtuvieron logros en el plano económico, sino a la omnipotencia y el marcado caudillismo del actual líder del aprismo.

Por último, es relevante consignar que incluso la perspectiva crítica de Santa María afirma que, en tanto el fracaso de 1985-1990 significó una debacle fundamentalmente económica, tal constituye el aspecto que debió revisarse con mayor cuidado. Bajo tal parecer, afirmó que Haya “no fue enemigo del capital, quien te diga

eso está equivocado”. Por el contrario, considera que “Haya tiene una propuesta de carácter económico y hay una coherencia sustancial en que en última instancia todos los problemas a pensarse por el partido son de tal carácter y se buscan resolver a través de un Haya conceptual y político”. Bajo tal enfoque, aseguró que la elaboración de un pensamiento de carácter económico debía ser constantemente analizado. No obstante, también señaló que el mismo no debe perder de vista los objetivos con los cuales nació.

A la luz de la presentación de las entrevistas, en la siguiente sección se efectúa la interpretación de las mismas.

5.3 Información recogida: Interpretación de las entrevistas

En tercer lugar, tras citar la opinión de los entrevistados, se expone cómo la información recogida permite sustentar que los hechos presentan una estrategia de adaptación y sobrevivencia surgida a través de un contexto de severa crisis, liderazgo de tipo vertical e interpretación dialéctica de la realidad, todo lo cual se analiza bajo el prisma de un proceso que abandonó el voluntarismo y optó por un realismo pragmático propio de un partido populista que sustentó su proceder en elementos conceptuales de su ideología partidaria. Con base en ello, se considera que los aspectos que se encuentran tras las entrevistas se reúnen en los nueve aspectos siguientes.

5.3.1 Los militantes no son contrarios a la necesidad del cambio. Así, incluso las versiones más críticas al PAP coetáneo, no cuestionan la conceptualización acerca de la necesidad de llevar a cabo un cambio que, en la práctica, permitió evitar los equívocos cometidos durante el primer gobierno del partido.

5.3.2 En su mayoría, los apristas consideran que el camino efectuado sí encuentra coherencia con el pensamiento ideológico propugnado por Haya de la Torre. Así, el hecho que el partido debía evolucionar y, por tanto, no estancarse en un determinado contexto de la historia política, es considerado como un factor inherente a la conceptualización teórica y práctica respecto a cómo entender la política y, a su vez, cómo llevarla a cabo.

5.3.3 Si bien en su mayoría los apristas se muestran favorables al cambio, no comparten la manera en que tal se dirige. Así, hay un marcado rechazo al tipo de liderazgo vertical con el que García guía al partido.

5.3.4 Inscrito en lo precedente, se recogió que las bases consideran que el presente alejamiento entre ellos y la dirigencia del partido, constituye un factor que perjudica al PAP en tanto no permite que las voces del pueblo aprista formulen propuestas que coadyuven al esfuerzo partidario por lograr sus objetivos primigenios.

5.3.5 Un factor importante es que los apristas consideran que las políticas llevadas a cabo durante el segundo período de gobierno permitieron acercarse más a los objetivos primigenios. Así, se recogió un abierto orgullo por haber logrado llevar a cabo un gobierno que perciben pleno de datos concretos sobre los éxitos económicos y sociales logrados.

5.3.6 Desde la perspectiva de los entrevistados se denotó que sólo a través de una posición dogmática como la de sus rivales comunistas, podría considerar que toda teorización y propugnación de cambio constituye una traición y una claudicación en torno a la búsqueda de la consecución de la justicia social y el *pan con libertad*. Así, en tanto el cambio se considera coherente, necesario y legítimo, no existe en los militantes una confusión respecto a qué camino seguir. Asimismo, a pesar de las pugnas internas existentes, se mantiene una identidad común que unifica los militantes del PAP bajo una bandera común, el aprismo.

5.3.7 Dado que la importancia del liderazgo de García es significativa, existen dudas sobre cuál es la perspectiva personal de tal actor político con respecto al futuro de la organización que dirige. Así, inscrito en el hecho que, en su mayoría, los apristas consideran que el liderazgo vertical imperante no es adecuado, se preguntan sobre qué camino personal seguirá García y, por tanto, qué relación tendrá con el partido. Incluso, las posiciones más críticas consideran que tal líder siente un profundo desprecio por el PAP y los apristas, razón por la cual, afirman, finalmente llegará al punto en el cual decidirá crear otro partido político y, por tanto, abandonar el aprismo.

5.3.8 En la actualidad prima en el partido un pragmatismo marcadamente atento a los resultados que se lograron durante el período 2006-2011. Tal se inscribe en lo que los apristas consideran como un necesario cambio con vista a no volver a fracasar y, por tanto, no cometer un suicidio político, el mismo que podría haber devenido en la desaparición o la intrascendencia definitiva del partido en el escenario político nacional.

5.3.9 Lo que desde la tesis se considera como una estrategia de adaptación y sobrevivencia, se expresa a través de las palabras de los apristas entrevistados como “necesidad de cambio”. Así, se preguntan cuál sería la razón por la cual el partido no habría de cambiar si las circunstancias, tanto en el mundo como el Perú, variaron. Así también, puesto que consideran que ser *revolucionarios* no significa decretar, en vivo y en directo, la estatización de un banco, *tal como hoy se hace en Venezuela*, señalan que continuar una lógica como la que primó durante el quinquenio 1985-1990, hubiera continuado el equívoco de querer parecer revolucionarios, logrando sólo repetir el voluntarismo y el sectarismo mostrado, hecho que los hubiera llevado a conseguir los mismos resultados conseguidos en el primer gobierno.

Con base en lo consignado en los capítulos precedentes, en las próximas líneas se plantea la conclusión de la tesis.

CAPÍTULO 6: CONCLUSIÓN

A la luz de lo expuesto y analizado a lo largo de la investigación, en el presente capítulo se presenta una recapitulación general del trabajo, así como las conclusiones finales del mismo.

En principio se señala que el meollo de la tesis se basa en lo siguiente: Tras el fracaso del primer gobierno del PAP, el histórico antiaprismo se exacerbó. Así, el ambiente externo hostil originó una crisis interna, todo lo cual devino en la necesidad de cambio. Se considera que si bien en principio el PAP regresó a su histórico sectarismo y, se explica que bajo el concepto de encuadramiento vigente obtuvo 22% en elección de 1990, es menester señalar que bajo el cambio de paradigma político mundial y nacional, así como los fracasos electorales que significaron el 7% de apoyo electoral conseguido en las elecciones de 1995, y el 1.4% de apoyo obtenido en la justa electoral del 2000, la sobrevivencia del partido estuvo en peligro.

Con base en tales hechos, se considera que la imperativa necesidad de sobrevivir instó al PAP a adaptarse y cambiar, abandonando así su sectarismo precedente y, factor sumamente importante en el proceso en análisis, también el voluntarismo que los llevó a implementar políticas que, en la práctica, fracasaron. Tal factor es determinante porque dio paso a que la performance política aprista durante el período en análisis se base en un marcado realismo pragmático.

Por su parte, se consignó que García regresó al Perú en el 2001, obteniendo para el partido un 45.89% más de los votos conseguidos en las elecciones del 2000, logrando así un 47.29% de votos para el partido. Asimismo, en las elecciones del 2006, se obtuvo el 52.6% de votos del proceso electoral, logrando otorgar al PAP, el segundo gobierno de su prolongada historia. Tal logro político, aunado al hecho que fue él quien otorgó el primer gobierno al aprismo, lo fortaleció y le permitió canalizar, a través de un liderazgo vertical, el camino pragmático de cambio, así como el silenciamiento de las voces minoritarias contrarias a ello.

Por tal, en tanto se considera que el realismo pragmático se basa en la rentabilidad de las posiciones que adopta, se dilucida que en principio sirvió al PAP porque recuperó al partido electoralmente y, posteriormente, le otorgó el gobierno del 2006-2011. No obstante, también se consignó que la contrapartida de tal hecho es que el cambio realista pragmático guiado a través de un liderazgo vertical, devino en la existencia de un partido débil frente a un líder fuerte, el mismo que, tal como se acusa

desde la perspectiva crítica, dejaría de lado la ideología del partido para imponer su visión personal sobre qué políticas llevar a cabo.

Sobre tal aspecto se mencionó que existen distintas interpretaciones. Así, un sector asegura que a través de ello el PAP ha efectuado incesantes giros que, en tanto se consideran incoherentes, sientan la base para señalar que la performance del partido se *derechizó* pues abandonó su ideología primigenia y, por tanto, se traicionó a sí mismo. Por su parte, otro sector considera que tal perspectiva es incompleta y sesgada, ello pues no analiza a los actores políticos dentro de su contexto y, por tanto, no comprenden que el proceso aprista constituye un accionar partidario de necesaria renovación programática, factor que se halla en los escritos del fundador del aprismo y que, en la práctica, ha permitido la sobrevivencia del partido durante casi nueve décadas.

Con base en la exposición y el análisis de tales posiciones, desde la perspectiva del trabajo se considera que el realismo pragmático, el populismo y la ideología partidaria son factores que permiten analizar la estrategia de adaptación y sobrevivencia que surgió con vista a superar la crisis de 1990, que fue liderado de manera vertical y sustentado bajo la ideología del partido. Así, el pragmatismo realista, propio del populismo, no sólo influyó en la praxis de disímiles políticas entre el segundo y el primer gobierno, sino que también abarcó la ideología del partido, la cual, ante los cambios del contexto inherentes al continuo devenir del tiempo, constituyó el fundamento ideológico que, en lo teórico, sustentaba la explicación dialéctica del cambio que el partido estaba efectuando, y en lo práctico, permitió su entendimiento flexible según la rentabilidad que significaba optar por la constitución de un camino en un determinado contexto.

En suma, la necesidad de cambio instó al PAP a forjar una estrategia de sobrevivencia realista y, en tanto partido de filiación populista, pragmática. Tal estrategia fue guiada a través de un liderazgo vertical que se consolidó por los resultados políticos que el líder obtuvo. Finalmente, el proceso en mención fue legitimado a través de la interpretación de la realidad a través de la perspectiva flexible, y no dogmática, que la ideología del PAP permitía.

Así, es menester recordar que los entrevistados coincidieron en que el ambiente externo hostil tras el fin del primer gobierno aprista, así como el cambio de paradigma en la política a nivel externo e interno y los sendos fracasos electorales de la década de 1990, debilitaron al partido a tal punto que el mismo vio en peligro su sobrevivencia, razón por la cual se halló en la necesidad de cambiar. Precisamente, tal hecho acaeció a

través del forjamiento de la estrategia de adaptación que permitió al partido sobrevivir, la misma que se constituyó a través del abandono de voluntarismo exacerbado que había primado durante el período 1985-1990; el abandono del histórico sectarismo, el cual recrudesció entre 1987 y 1992; el consiguiente reimpulso del proceso de apertura iniciado en 1982 y dejado de lado en 1987. Así también, a través de la optación por un realismo pragmático que permita adecuar al PAP hacia la constitución de políticas disímiles a las que habían fracasado; el seguimiento de una lógica flexible inherente al populismo; y el manejo de la ideología partidaria con la ambigüedad que la misma le permitía.

En tal sentido se considera que la combinación de tales elementos a través de la estrategia adoptada, permitió que la misma sea exitosa, afirmación que se cimienta a través de los resultados conseguidos por el partido en las elecciones del 2001 y el 2006.

Por su parte, las bases apristas no son contrarias al fondo del cambio, tal pues, consideran que ante el cambio del mundo, del Perú, y de las circunstancias propias del cambiante devenir, el partido también debió cambiar. Así, consideran que el camino de cambio sí es necesario porque haber hecho un gobierno como el primero hubiera constituido un suicidio político del que el partido difícilmente se habría podido recuperar. Por tanto, los apristas creen posible llegar a la consecución de la justicia social y el pan con libertad, a través de políticas distintas a las anteriormente ejecutadas pero que, consideran, en la práctica tienen el mismo fin. Así, el sentido común imperante respecto a la derechización del PAP, no es compartido y menos aceptado por la mayoría de los militantes del partido, razón por la cual la crítica del PAP sobre el camino no se basa en lo hecho, sino, como se ha visto, en el tipo de liderazgo y la creciente brecha entre las bases y la dirigencia.

Así, dado que tras la humillación del 2000, el liderazgo vertical de García se fortaleció por los exitosos resultados obtenidos y, con base en ello, por constituirse en la columna que sostenía al partido en este período de su historia, se señala que los apristas aceptaron que, aunque lo critican, el caudillismo constituye un elemento característico de la interacción intra partidaria. No obstante, un aspecto importante es el factor emocional respecto a tal hecho, así, consideran que Haya no fue un caudillo, sino, por el contrario, fue el líder del partido, el creador, organizador e ideólogo del mismo, y así también quien dedicó toda su vida para que el PAP crezca y se fortalezca. Por el contrario, buena parte de los militantes, así como los entrevistados que se consideran *verdaderos apristas*, señalan que García sí es un caudillo, ello pues su accionar es

egoísta y desorganiza al partido.

Si bien tal hecho origina grandes resistencias, se halló que la relación de dependencia ante tal tipo de liderazgo prima puesto que las luchas internas entre los diversos sectores internos del PAP, no permiten constituir un frente común adverso al hegemónico poder que hogaño García conserva.

Es menester señalar que con base en el análisis de literatura histórica y la literatura aprista, se halló que a excepción de períodos de marcado voluntarismo inherentes a los inicios del PAP, así como al primer gobierno partidario, la performance llevada a cabo entre 1990 y el 2006 se inscribe en la continuidad de la constitución de caminos de cambio con vista a situar al PAP en una adecuada performance con vista a lograr sus objetivos primigenios a través de la constante evolución de su pensamiento y su praxis política. En tal sentido, se consigna que la dialéctica aprista constituye un elemento de flexibilidad en el seno del pensamiento partidario, lo mismo que permite la adaptación frente al cambiante contexto.

Si bien el estudio de tal aspecto es aún incompleto, es importante recordar que tal originó que en la literatura política nacional se efectúe un debate que ha existido durante décadas y que, como se ha consignado ya, se reavivó con la victoria electoral del 2006. Asimismo, el mismo también se encuentra en la literatura comparada. Enmarcados en el fenómeno populista latinoamericano conocido como “populismo”, Levitsky señala que, en un caso tan concreto como el del partido justicialista, se puede encontrar que el éxito y su permanencia se puede encontrar en la flexibilidad de este y su capacidad de adaptación a las diversas circunstancias que han ido surgiendo en la política argentina. Por su parte, también en clave comparada, Tanaka considera que los giros apristas pueden entenderse a través del estudio del camino partidario como la expresión peruana del populismo latinoamericano.

Tras la presente recapitulación, la conclusión final es la siguiente. En principio, se considera que la estrategia de sobrevivencia ayudó al partido a conseguir resultados prácticos exitosos. Asimismo, la dirigencia consideró que el cambio elaborado se realizó con base en su ideología, la cual, desde el análisis de la investigación, se percibe como inscrita en la ambigüedad del concepto populista, y en la flexibilidad que la misma le permite con vista a adaptarse a la cambiante realidad y, de tal manera, superar las adversidades surgidas.

A través de tal razón se explica que las bases, a pesar de ser contrarias a la manera vertical en que este se da, no son contrarias al cambio efectuado por el partido.

Con todo, también se concluye que la desconexión entre las élites y la militancia es auspiciada por un liderazgo vertical. De tal manera, dentro de las relaciones intrapartidarias, se les mantiene sin peso político importante y, asimismo, se soslaya a las minoritarias voces contrarias al cambio.

Es menester consignar que tal aspecto conforma parte fundamental de la conclusión. Así, se considera que si bien la estrategia de sobrevivencia, así como la conjunción de los elementos mencionados a lo largo de la investigación, ayudaron al partido a conseguir resultados exitosos y sobrevivir, a la luz de los hechos, se inquiere sobre si tal estrategia podría estar llegando a su límite. Así, el magro papel del partido oficialista en las elecciones municipales del 2010, en la elección nacional del 2011 y, en la colocación de tan sólo cuatro congresistas para el período 2011-2016, demostrarían tal hecho.

No obstante, a la par de la posición de quienes consideran que tal proceso es propio del desgaste que han sufrido los regímenes peruanos, desde la tesis se concluye que en tanto la situación política del partido no es estática, ante el consiguiente cambio de las circunstancias y del contexto, la performance y el discurso del PAP pueden intentar adaptarse nuevamente. Así, si bien el populismo, el realismo pragmático y la ideología partidaria, continuarían siendo parte del proceso, dado que el sentido político-ideológico imperante podría ser distinto, también podría variar la dirección del camino. Por tal, con vista al período venidero, el partido podría constituir una estrategia que le permita superar las adversidades presentes y, así, llegar con buen pie a las elecciones municipales del 2014 y, principalmente, a la elección nacional del 2016, logrando repetir los éxitos políticos del 2001 y el 2006.

Así, en tanto se concluye que tal aspecto de adaptación y cambio es esencial en el histórico accionar aprista, se considera que la lectura realizada por García y la dirigencia aprista no sería descabellada dado que seguiría una lógica que, más allá de consideraciones valorativas, conforman parte de una racionalidad que permite visualizar la razón por la cual se optó por ese camino, y, asimismo, porque se optaría por un camino distinto, si las circunstancias variaran.

Finalmente, a la luz de lo expuesto, se considera que a futuro el PAP debe tomar en cuenta los siguientes aspectos.

En primer lugar, si bien para el líder, y la mayor parte de la dirigencia y las bases, el camino seguido es coherente con el aprismo histórico, y, asimismo, los

resultados respaldan al partido, es necesario advertir que la débil democracia interna, el caudillismo imperante y el no explicar a su militancia el camino elegido, puede devenir en que el partido llegue a una situación tal que pierda relación definitiva con sus bases populares, y, por tanto, no cuente con las mismas como apoyo en futuras lides electorales, o, así también, como apoyo para la implementación de las políticas nacionales que el PAP busque implementar.

En segundo lugar, si el partido se apoya completamente en los segmentos medios y altos de la sociedad, la situación puede devenir en la pérdida de legitimidad popular y misticismo político que otros movimientos populistas, tales como el kirchnerismo proveniente del justicialismo, aún conservan. Así, de no superarse ello, tal factor, aunado a la desaparición del escenario político del por ahora irremplazable líder, puede hacer que el partido se vea en la incapacidad de superar una situación como la acaecida, corriendo así el riesgo de no sobrevivir y, por tanto, desaparecer políticamente.

Por último, si bien es cierto que la flexibilidad interpretativa de la doctrina que sustenta su accionar podría ser útil, y si bien las bases están de acuerdo con la necesidad del cambio, las mismas deben ser incluidas para fortalecer el accionar de un partido que, si ha sobrevivido durante casi noventa años los embates propios de la política, es por la sincera esperanza del pueblo aprista por una sociedad más justa, igualitaria y, en suma, mejor que la hoy existente. Tal esperanza del militante aprista, que reconocen incluso los detractores del aprismo, permitió que el PAP *no muera* durante lo que tales consideraron como el “período de las catacumbas”, o conocido también como “La Gran Persecución” (1933-1945); que aún tras los cismas de la quinta y sexta década del siglo XX, ocasionados por lo que se consideró como la derechización del partido, el partido se fortalezca y Haya sea elegido como el Presidente de la Asamblea Constituyente de 1979; que incluso tras la crisis acaecida por la muerte del fundador del aprismo, y cuando se consideraba que el partido se hallaba demasiado golpeado para afinar su maquinaria electoral, tal se recupere y consiga la victoria electoral de 1985; y finalmente, que incluso tras la debacle del quinquenio 1985-1990, y la década subsiguiente, el PAP se recupere electoralmente en el 2001, y obtenga el segundo gobierno de su historia en el 2006.

Así, ¿qué permitió que el PAP se haya adaptado y sobrevivido? Tal como plantea la tesis, los cambios acaecidos en la historia del partido, en general, y en el

período en estudio, en particular, es percibido por la militancia como una expresión realista para la adaptación a condiciones adversas con vista a lograr la sobrevivencia del partido, así como la consecución de sus fines históricos, razón por la cual no se percibe como una traición a los ideales del mismo y, asimismo, porque se considera que la evolución y el cambio de métodos, pero no de finalidad, es un aspecto sustentado por el propio Haya de la Torre.

De tal manera, con vista al debate surgido entre las posiciones ya expuestas, la tesis considera que la segunda posición es la que se acerca más a la correcta interpretación de lo sucedido y, asimismo, de lo que perciben los militantes del PAP.



BIBLIOGRAFÍA

AQUINO, Emigdio

1997 *José Carlos Mariátegui y el problema nacional*. Ciudad de México: Amaltea Editores

ARIAS, César y Augusto RUIZ

2005 *Compendio Perú Histórico*. TOMO IX. Lima: Editorial Milla Batres

BARREDA, Javier

2012 *1987. Los límites de la voluntad política*. Lima: Mitin.pe

BASADRE, Jorge

2005 *Historia de la República del Perú*. TOMO XV. Lima: Empresa Editora El Comercio S.A.

BENDEZÚ, Wilbert y Alberto VERA

2003 *Víctor Raúl: Reencuentro con su vida*. Lima: Editora MATICES

BONILLA, Heraclio y Paul DRAKE

1989 *El APRA de la Ideología a la Praxis*. Lima: Centro Latino Americano de Historia Económica y Social

CARDOSO, Fernando Henrique y Enzo FALETTO

1969 *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI

CRABTREE, John

2005 *Alan García en el poder: Perú: 1985-1990*. Lima: PEISA

CYR, Jeniffer

2011 “¿Por qué el APRA no muere?”. En MELÉNDEZ, Carlos (editor) *Post-Candidatos: Guía analítica de sobrevivencia hasta las próximas elecciones*. Lima: Mitin, pp. 197-226

KOBI, Silvia y Yannis PAPAPOULOS

1997 “L’ambiguïté du populisme”. En GALISSOT, René (editor) *Les populismes du Tiers monde*. Paris: L’Harmattan, pp. 13-44.

DAL MAZO, Juan

2007 “Mella y Mariátegui contra el Aprismo”. En TROTSKY, León (Compilación y anexos). *Escritos latinoamericanos*. Buenos Aires: Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones - León Trotsky. Consulta: 15 de febrero de 2013.

<http://www.ceipleontrotsky.org/Mella-y-Mariategui-contra-el-Aprismo>

DE ALTHAUS, Jaime

2009 *La revolución capitalista en el Perú*. Lima: Punto y coma editores

DE LA TORRE, Carlos

2009 “Populismo Radical y Democracia en los Andes”. *Journal of Democracy en Español*. Santiago de Chile, volumen I, pp. 24-37.

DI TELLA, Torcuato

1965 “Populismo y Reforma en América Latina”. *Desarrollo Económico*. Buenos Aires, volumen 4, número 16, pp. 391-425.

DURAND, Francisco

1996 “El fenómeno Fujimori y la crisis de los partidos”. *Revista Mexicana de Sociología*. Ciudad de México, volumen 58, número 1, pp. 97-120.

EL COMERCIO

2012 “Ex presidente Alan García augura resultado positivo en La Haya”. *El Comercio*. Política. Lima, 3 de setiembre. Consulta: 18 de febrero de 2013.

<<http://elcomercio.pe/actualidad/1464513/noticia-ex-presidente-alan-garcia-augura-resultado-positivo-haya> >

EL ZORRO DE ABAJO

1985 “APRA: Pasado ambiguo, ¿futuro diferente?”. *El Zorro de Abajo*. Lima. Número 2, pp. 3-7.

GARCÍA, Alan

2013 *90 años de aprismo. Hay, hermanos, muchísimo que hacer*. Lima: Titanium Editores

2008 *La revolución constructiva del Aprismo. Teorí@ y pr@ctica de l@ Modernid@d*. Lima: A, García

2007 “El síndrome del perro del hortelano”. *El Comercio*. Lima, 28 de octubre. Consulta: 8 de febrero de 2013.

<http://elcomercio.pe/edicionimpresa/html/2007-10-28/el_sindrome_del_perro_del_hort.html>

2004 *Para comprender el siglo XX*. Lima: A, García

2003 *Modernidad y política en el siglo XXI: globalización con justicia social*. Lima: Matices

1991 *El desarme financiero: La deuda y el plan Brady*. Lima: DESA

1989 *El desarme financiero: pueblo y deuda en América Latina*. Lima: Emisa

1982 *El futuro diferente: la tarea histórica del Apra*. Lima: Deza

GERMANI, Gino

1965 *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós

GONZALES, Osmar

2000 “Reflexiones sobre el populismo y el Estado en el Perú”. *Socialismo y Participación*. Lima, número 89, pp. 77-89.

HALL, Stuart

2010 *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl

1976 *Obras completas*. Tomo VII. Lima: Editorial Juan Mejía Baca

1976 *Obras completas*. Tomo IV. Lima: Editorial Juan Mejía Baca

HAYA DE LA TORRE, Agustín

1996 “La izquierda: viejas y nuevas ideas”. *Socialismo y participación*. Lima, número 75, pp. 67-71.

HERMET, Guy

2003 “El Populismo como concepto”. *Fondation Nationale des Sciences Politiques. Revista de Ciencia Política*. París, volumen XXIII, número 1, pp. 5-18.

IANNI, Octavio

1984 *La formación del Estado Populista en América Latina*. México: Serie Popular Era

IPSOS APOYO OPINIÓN Y MERCADO S.A.

2011 “Alan García cierra su gestión con 54% de desaprobación”. *El Comercio*. Lima, 17 de julio. Consulta: 12 de febrero de 2013.

<http://elcomercio.pe/politica/887387/noticia-alan-garcia-cierra-su-gestion-54-desaprobacion>

JAGUARIBE, Helio

1967 *Problemas do desenvolvimento latino-americano: Estudos de Política*. Rio de Janeiro: Ed. Civilização Brasileira

KOBI, Silvia y Yannis PAPADOPOULOS

1997 “L’ambiguïté du populisme”. En GALISSOT, René (editor) *Les populismes du Tiers monde*. Paris: L’Harmattan, pp. 13-44.

LÉVANO, César

2001 *Caretas*. Entrevista del 15 de marzo a Alan García Pérez.

LEVITSKY, Steven

2005 *La transformación del justicialismo: del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI

LOPEZ, Sinesio

2007 “El zorro de abajo. En defensa del perro del hortelano”. Lima, 2 de noviembre. Consulta: 1 de febrero de 2013.

<<http://www.larepublica.pe/02-11-2007/el-zorro-de-abajo-en-defensa-del-perro-del-hortelano>>

LÖWY, Michael

1989 “Transformación del populismo en América Latina”. Traducido por Horacio Tarcus. *Utopías del sur*. Buenos Aires, Año II, número 3, pp. 5-15.

LUNA, Ricardo

1988 *Mariátegui, Haya de la Torre y la verdad histórica*. Lima: Editorial Horizonte

LYNCH, Nicolás

1999 “Neopopulismo: un concepto vacío”. *Socialismo y participación*. Lima, número 86, pp. 63-80.

MANRIQUE, Nelson

2009 *¡Usted fue aprista! Bases para una historia crítica del APRA*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial

O'DONNELL, Guillermo

1972 *Modernización y Autoritarismo*. Buenos Aires: Paidós

PALACIOS, Raúl

2006 *Historia de la República del Perú [1933-2000]*. Tomo XVIII. Lima: Empresa Editora El Comercio S.A.

PANEBIANCO, Angelo

1990 *Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza

PARODI, Daniel

2011 “Haya y la Constitución de 1979”. *El Comercio*. Lima, 12 de agosto. Consulta: 3 de febrero de 2013 a “Palabras Esdrújulas”
<<http://www.larepublica.pe/columnistas/historia-presente-daniel-parodi/haya-y-la-constitucion-del-79-12-08-2011>>

REYNA, Carlos

2000 *La anunciación de Fujimori: Alan García 1985-1990*. Lima: DESCO

ROBERTS, Kenneth

2002 “El sistema de partidos y la transformación de la representación en la política neoliberal”. En ABAL, Juan (compilador). *El asedio a la política: los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario: Homo Sapiens, pp. 55-76.

1995 “Neoliberalism and the transformation of populism in Latin America: The Peruvian Case”. *World Politics*. New York, volumen 48, número 1, pp. 82-116.

SALGADO, Luis Alberto

2013 Comentario del 28 de enero a “Desmiento a Jorge del Castillo”. *Luis Alberto Salgado*. Consulta: 5 de febrero de 2013.
<<http://www.luisalbertosalgado.com/index.html>>

SÁNCHEZ, Luis Alberto

1983. “Prólogo”. En ALVA CASTRO, Luis (Autor) *La necesidad del cambio*. Lima: DESA, pp. 7-12.

TAGUIEFF, Pierre André

1997 “Le populisme et la science politique: du mirage conceptuel aux vrais problème”. *Vingtième siècle. Revue d'histoire*. París, volumen 56, pp. 4-33.
Consulta: 21 de noviembre 2012.

http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/xxs_0294-1759_1997_num_56_1_4489>

TANAKA, Martín

2009 “¡Usted fue aprista! de Nelson Manrique”. *La República*. Lima, 22 de noviembre. Consulta: 1 de febrero 2013

<http://www.larepublica.pe/columnistas/virtu-e-fortuna/usted-fue-aprista-de-nelson-manrique-22-11-2009>>

2000 “Los partidos políticos y el fujimorismo, (1992-1999), y las elecciones del 2000. ¿Hacia un cambio de régimen?”. *Perfiles latinoamericanos*. Ciudad de México, número 16, pp. 101-126.

VALDERRAMA, Mariano

1980 “La convivencia apro-pradista: Alianza entre el APRA y la Oligarquía”. En CHULLÉN, Jorge (Editor) *El APRA: Un camino de esperanzas y frustraciones*. Lima: El Gallo Rojo, pp. 81-93.

VARGAS LLOSA, Mario

2001 “La libertad recobrada”. En MILLA BATRES, Carlos (Editor) *Cómo Fujimori jodió al Perú*. Lima: Milla Batres, pp. 15-27.

VEGA, Imelda

1986 *Ideología y Cultura en el Aprismo Popular*. Lima: Fundación Friedrich Ebert: Tarea

VIGUERA, Aníbal

1993 “Populismo y neopopulismo en América Latina”. *Revista Mexicana de Sociología*. México DF, volumen 55, número 3, pp. 49-66.

VILAS, Carlos

1995 *La democratización fundamental. El Populismo en América Latina*. México
DF: Conaculta

WEYLAND, Kurt

1997 “Neopopulismo y neoliberalismo en América Latina: afinidades inesperadas”.
Pretextos. Lima, número 10, pp. 7-43.

WILES, Peter

1969 “A Syndrome, not a Doctrine”. En IONESCU Ghita y Ernest GELLNER
(Editores). *Populism: Its Meanings and National Characteristics*. London:
Weidenfeld & Nicolson, pp. 166-179.

